



Boletín 249 del WRM

Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales
Marzo / Abril 2020

Las Áreas Protegidas alimentan el lucro y la destrucción por parte de las empresas



Aldea Kakerekendje, Katasomwa en el territorio de Kalehe, RDC. Foto: CAMV 2019

Nuestra Opinión: La agenda de la industria de la conservación en tiempos de crisis.....	2
¿Quién protege las Áreas Protegidas y por qué?.....	5
Nepal: una falsa solución para la conservación de la región de Chure y sus impactos en los pueblos del bosque.....	10
República Democrática del Congo: Los Batwa y el regreso a sus tierras ancestrales en el Parque Nacional de Kahuzi Biega.....	14
Indonesia: ¿Qué es una Concesión para la Restauración del Ecosistema?.....	18
Brasil: la empresa de plantaciones Suzano encubre sus devastadores impactos aduciendo “conservación”.....	24
Patriarcados en los bosques de la India: comunidades en peligro.....	29
Panamá: Otras miradas del “hacer conservación”.....	34
Mozambique: Carta-respuesta a Portucel y ORAM.....	36

RECOMENDADOS

Conflictos de tierras entre la empresa de plantaciones SOCFIN y comunidades en Sierra Leona	38
Llamamiento internacional para detener la violencia contra el pueblo colombiano	38
Legalización del robo de tierras en Brasil mientras la atención está puesta en la crisis del Covid-19.....	39
¿Cómo han respondido los gobiernos asiáticos a la pandemia del COVID-19?.....	39
Un paquete de recursos para activistas frente a la pandemia.....	40
El Movimiento de Trabajadores Rurales sin Tierra (MST) planta 1,000 árboles en un campamento en Paraná, Brasil	40

Este Boletín cuenta con artículos escritos por las siguientes organizaciones e individuos: Survival International; la Federación de Usuarios de los Bosques Comunitarios en Nepal (FECOFUN); el Centro de Acompañamiento de los Autóctonos Pigmeos y Minoritarios Vulnerables en RDC (CAMV); una activista en Brasil; el Foro por los derechos de las mujeres agricultoras en India (MAKAAM); Missão Tabita en Mozambique y miembros del Secretariado Internacional del WRM

Las Áreas Protegidas alimentan el lucro y la destrucción por parte de las empresas

Nuestra Opinión:

La agenda de la industria de la conservación en tiempos de crisis

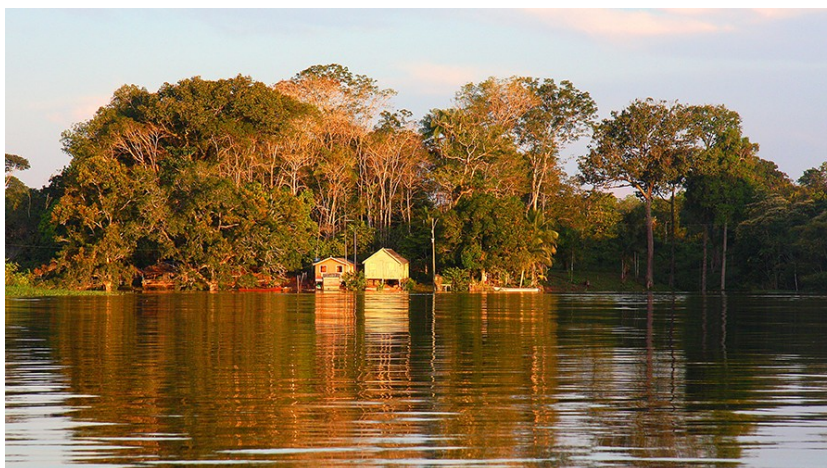


Foto: Nareeta Martin.

Este boletín fue planificado mucho antes de que estallara la pandemia del Coronavirus (COVID-19). Su objetivo es resaltar y advertir sobre la marcada tendencia a expandir las llamadas Áreas Protegidas, y los riesgos que esto conlleva, tanto para los bosques como para quienes dependen de ellos. La idea de conservar los bosques y la biodiversidad es un objetivo muy noble. Entonces, ¿cuál es el problema con el modelo de conservación que regula las Áreas Protegidas existentes, y con los planes para expandirlas?

[Las grandes ONG conservacionistas que impulsan la expansión de un modelo de “bosques sin gente” todavía siguen vinculadas a los ideales colonialistas](#) con los que fueron fundadas. La mayoría de ellas tienen alianzas con las empresas y los gobiernos que promueven la deforestación. Estas organizaciones, que tienen costosas campañas publicitarias y que describieron el año 2020 como “un súper año para la naturaleza”, han estado impulsando la expansión de las Áreas Protegidas, a pesar de las evidencias acerca de los abusos y la violencia contra las comunidades del bosque que están vinculados a este modelo de conservación (1). En nombre de la conservación se ha creado una industria rentable.

Para fines de 2020 se esperaba que los gobiernos del mundo adoptaran un nuevos objetivos para la “protección” de la biodiversidad durante la reunión del Convenio de la ONU sobre la Diversidad Biológica (CDB). Estos objetivos son parte del llamado “**Acuerdo Mundial para la Naturaleza**” que científicos propusieron en 2017 para complementar el Acuerdo de París de la ONU. En 2019, los defensores de este “Acuerdo Mundial para la Naturaleza” exhortaron a “**proteger**” la **mitad de la superficie de la Tierra**. Acorde con las demandas de varias ONG conservacionistas y la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN), el primer borrador sobre las decisiones que se adoptarán en la conferencia del CDB establece (entre otras cosas) **que para 2030, por lo menos el treinta**

por ciento de los océanos y las tierras del mundo se designarán como Áreas Protegidas o se reservarán para otros fines de conservación. El documento borrador del CDB también incluye una Visión de la Diversidad Biológica para 2050, con cinco objetivos a largo plazo. El primer objetivo es lograr **“que no haya una pérdida neta” de la biodiversidad para 2030 y lograr un aumento de la biodiversidad de por lo menos 20% para 2050** (2). Mientras tanto, se esperaba que las negociaciones de la ONU sobre el clima de este año avanzaran en los objetivos nacionales para abordar los niveles de contaminación, con una fuerte promoción de las llamadas **Soluciones basadas en la naturaleza**. El documento borrador del CDB también promueve el uso de Soluciones basadas en la naturaleza, que se apoyan en mecanismos para supuestamente compensar la contaminación y la destrucción, así como en la “reforestación” a gran escala.

Las reuniones de “alto nivel” y los documentos de política (como las negociaciones del CDB o el Acuerdo de París de la ONU) se basan en análisis sesgados de lo que está causando la pérdida de biodiversidad y la deforestación o lo que podría estar potenciando esta destrucción. Mientras hacen sonar la alarma y promueven las llamadas “soluciones”, para que sus patrocinadores financieros y el público en general piensen que “se está haciendo algo”, estos mismos actores y foros continúan impulsando y facilitando las causas directas y subyacentes de la pérdida de bosques y de la biodiversidad.

Pero ahora, la actual pandemia del COVID-19 ha obligado a posponer la mayoría de estas reuniones internacionales. Comenzaron a circular declaraciones acerca de la “necesidad mundial” de evitar otra pandemia como la actual, a través de la creación de más Áreas Protegidas. Un argumento que encaja perfectamente con la agenda que ya estaba preparada para el “súper año de la naturaleza” 2020. Pero ¿no es esto acaso tan solo una forma fácil de desviar la responsabilidad de un problema que claramente tiene causas estructurales más profundas? El objetivo de crear “más Áreas Protegidas” no solo esconde a los verdaderos culpables de la deforestación así como a la producción industrial de monocultivos y ganadería, sino que también profundiza la imposición de una visión colonialista de la conservación que separa la “naturaleza” de los “seres humanos”.

Ha habido numerosas promesas de alinear las actividades de conservación con los derechos humanos, o con un enfoque comunitario y participativo (3). Sin embargo, en el fondo, el enfoque anti-personas de las entidades que financian, promueven y administran las Áreas Protegidas no ha cambiado. Ninguna de las propuestas que apuntan a hacer que la conservación parezca más amigable para con las personas ha llegado a la raíz de **quién controla la tierra** en las Áreas Protegidas, o quién decide si se declara que un lugar debe ser protegido y qué significaría eso. Además, no ha habido un reconocimiento real de **las raíces colonialistas y racistas subyacentes sobre las cuales se basa el modelo de conservación dominante**. Como resultado, la gestión de las Áreas Protegidas continúa estando vinculada, directa o indirectamente, a los desalojos forzados, el acoso, la violencia y el abuso sexual de mujeres y niñas y niños, las violaciones de los derechos humanos, la deforestación, la militarización de los territorios de los pueblos de los bosques, y la lista continúa.

Un Acuerdo Mundial para el Lucro

La otra cara de las Áreas Protegidas y las actividades de conservación predominantes es su flagrante contradicción: **permiten que continúe la destrucción de los bosques y la biodiversidad, tanto dentro como fuera de sus límites.**

Las empresas mineras, por ejemplo, operan en varias de las llamadas Áreas Protegidas en todo el mundo. En Camboya, a pesar de las reglamentaciones que prohíben la minería en Áreas Protegidas, se han otorgado licencias mineras en dichas zonas, incluso en grandes secciones del Parque Nacional Virachey. En Namibia, el gobierno permite la exploración y extracción de minerales en los Parques Nacionales. En Ecuador, el gobierno ha abierto alrededor del 13 por ciento del país a la exploración minera, con numerosas concesiones en zonas previamente protegidas. Incluso los llamados Sitios de Patrimonio Mundial están amenazados en Venezuela, México, Perú, RDC, Indonesia, Guinea, Costa de Marfil y Sudáfrica, entre otros. La realidad es que la explotación maderera, la minería, la extracción de combustibles fósiles y la producción de monocultivos a escala industrial han estado destruyendo miles y miles de complejas correlaciones e interdependencias en los bosques, incluyendo a y entre los pueblos de los bosques.

Por lo tanto, el COVID-19 no es un evento aislado. **La pandemia solo ha empeorado la actual crisis ambiental, climática, social y económica.** Si bien los gobiernos ahora están ocupados con mitigar los peores impactos de la pandemia sobre su población y sus sistemas de salud, están haciendo todo lo posible para volver a la “normalidad” lo antes posible. Pero **esta “normalidad” ya era una crisis para los millones de personas** amenazadas por desalojos, violencia, pobreza, marginación y destrucción; mientras tanto, el caos climático ya afecta gravemente a la gente, los bosques y otros espacios de vida.

La pandemia actual aumenta aún más el riesgo de que los gobiernos, las industrias, las ONG conservacionistas y los inversores financieros intensifiquen su **narrativa sobre la expansión de las Áreas Protegidas** en todo el mundo como una **“solución mundial” a las crisis del clima y de la biodiversidad – que según ellos son crisis separadas.**

No permitamos la imposición de estructuras y actores poderosos que, una vez más disfrazados con el lenguaje de crisis, son los causantes de la propia catástrofe.

El llamado a crear más Áreas Protegidas no aborda ni las causas estructurales de la destrucción ni las amenazas a las que están expuestos los pueblos indígenas y las comunidades campesinas y tradicionales como resultado de esta destrucción. Una solidaridad radical con aquellas comunidades que enfrentan la destrucción de sus territorios requiere conversaciones que cambien el enfoque. Como expresó el activista e investigador Larry Lohmann, cuando alguien pregunta: “¿Cómo debe preservarse este bosque?”, hay que responder con otra pregunta: **“¿Cómo podemos encontrar en las comunidades las mejores formas de contribuir a sus luchas para defender sus propias prácticas de uso del bosque, incluyendo sus ciclos de subsistencia?”**

(1) Ver por ejemplo, WWF en el Parque Nacional Salonga de la RDC: tortura, asesinato y violación en grupo, Boletín del WRM, 2019, <https://wrm.org.uy/es/articulos-del-boletin-wrm/seccion1/wwf-en-el-parque-nacional-salonga-de-la-republica-democratica-del-congo-tortura-asesinato-y-violacion-en-grupo/>

(2) Ver Campaign For Nature <https://www.campaignfornature.org/home> ; y CBD, Zero Draft of the Post-2020 Global Biodiversity Framework, <https://www.cbd.int/doc/c/efb0/1f84/a892b98d2982a829962b6371/wg2020-02-03-en.pdf>

(3) Ver por ejemplo, Conservación Internacional, Partnering with communities, institutions and governments, <https://www.conservation.org/about/partnering-with-communities-institutions-and-governments>

¿Quién protege las Áreas Protegidas y por qué?



Foto: Survival Internacional

Parecería que todo el mundo se viene alineando al plan de la industria de la conservación para duplicar el tamaño de las Áreas Protegidas. Se supone que se extenderían sobre más del treinta (¿o incluso el cincuenta?) por ciento del planeta. El número es arbitrario, el punto es que se supone son la solución para casi todos los problemas grandes: la pérdida de biodiversidad, el cambio climático y ahora incluso, aunque no lo puedan creer, ¡el COVID-19!

¡Y qué bueno sería! De última, todos están de acuerdo en que esos son los grandes problemas - es decir, todos los que no están muriendo de hambre o siendo bombardeados o baleados. Pero pretender que las Áreas Protegidas son la respuesta a cualquiera de los problemas mencionados anteriormente es una gran mentira. No los resolverán. Por supuesto, si la industria de la conservación dice una mentira lo suficientemente grande y sigue repitiéndola, la gente terminará por creerla.

Uno de los lados trágicos de promover soluciones falsas es que estas desvían la atención de las que podrían ser verdaderas soluciones. Pero esto es incluso peor que eso.

Pérdida de biodiversidad

Veamos uno por uno los tres asuntos que supuestamente las Áreas Protegidas van a resolver. Es obvio que la pérdida de biodiversidad debería ser el asunto más directo. Después de todo, si se cerca una gran superficie de tierra y se detiene toda actividad humana allí, seguramente terminará habiendo más biodiversidad de la que existía antes, cierto?

Hay tres problemas realmente grandes con esta idea. Primero, la llamada “naturaleza salvaje” es una fantasía resultante de la imaginación de los europeos. Es el mito que, durante más de dos mil años, opuso “civilización” frente a “naturaleza salvaje” – es decir, tierras fuera del imperio pobladas por bárbaros hostiles y nómadas. Ésos fueron los territorios que los romanos intentaron “domesticar” hace 2000 años, principalmente porque querían los recursos: esclavos, sal, estaño, lo que fuese. Ahora, la industria de la

conservación dice que quiere que permanezcan en estado “salvaje”, pero, en realidad, alguien todavía sigue tras sus recursos, para beneficiarse del turismo, la tala, las plantaciones e incluso la minería, actividades que son facilitadas por las Áreas Protegidas.

Estas áreas no son “salvajes”. Los humanos han manipulado el paisaje en casi todos lados mientras han existido. ¿Por qué no? Siendo la especie más inteligente de la Tierra, ¿por qué no alteraríamos la flora y la fauna para adaptarla a nosotros, tal como lo hacen numerosas especies?

Fueron los seres humanos quienes utilizaron el fuego para despejar tierras, quienes cambiaron el equilibrio de las poblaciones de animales a través de la caza, quienes movieron las plantas a escala intercontinental, quienes domesticaron animales (el perro fue el primero que conocemos) - y todo eso decenas de miles de años antes de lo que ahora llamamos “agricultura”. Cuando el cultivo y el pastoreo crecieron más que la caza y la recolección (y olvidemos el cuento de hadas europeo de que la agricultura fue “descubierta” en el Medio Oriente), entonces los cambios se aceleraron. Los pastores crearon nuevas llanuras de hierba, sus rebaños movieron semillas en grandes extensiones y abrieron nuevos espacios. La gente manipuló las plantas para producir cientos de variedades que no podían sobrevivir sin el cuidado humano. Vastas terrazas en las laderas de las colinas, quemadas estacionales y caza selectiva (de castores, por ejemplo), alteraron los cursos de agua.

Las últimas investigaciones apuntan al hecho de que las grandes “tierras salvajes” del planeta - la Amazonía, las llanuras africanas, las junglas de la India, etc. - son creaciones humanas forjadas a lo largo de miles de años. Esto, por supuesto, no fue reconocido por los colonos europeos, y todavía no está en el lenguaje del conservacionismo. La “naturaleza salvaje” fue promovida desde la época de las “guerras contra los indios” en Estados Unidos, cuando los Nativos Americanos fueron expulsados de los parques nacionales que estaban emergiendo, solo otro capítulo en su historia de opresión y la “domesticación” de Occidente. El racismo, que fue un elemento central en la gestación del relato conservacionista, todavía está presente hoy, aunque algo oculto.

El segundo problema con la idea de que las Áreas Protegidas protegen la biodiversidad es el hecho de que no hay mucha evidencia de que estas sean particularmente buenas en ello. Es imposible medir con precisión cabal (¿qué es exactamente lo que se debe considerar?), pero los estudios indican que las tierras bajo manejo indígena tienen un resultado mucho mejor que en las Áreas Protegidas. Finalmente se está volviendo irrefutable que alrededor del 80% de la biodiversidad se encuentra en territorio indígena.

El tercer problema es que las Áreas Protegidas en realidad pueden conducir a la pérdida de biodiversidad. Al desalojar a los pueblos indígenas (y olvidemos la mentira de que tales desalojos son cosa del pasado, porque no lo son), se les impide a quienes han demostrado proteger la biodiversidad hacer lo que han estado haciendo muy bien y se les expulsa, en desmedro finalmente del paisaje.

Si realmente se busca frenar la pérdida de biodiversidad, el método más rápido, más barato y mejor probado sería apoyar la mayor cantidad posible de tierras indígenas y devolverles el control de tanto como sea posible de lo que les fue robado.

Cambio climático

La noción de que las Áreas Protegidas ayudarán a resolver la crisis climática es fácil de rebatir, tanto que cabe preguntarse cómo alguien podría haber tenido esa absurda idea en primer lugar. Brevemente, si el mundo produce la misma contaminación que ahora, pero solo en el 10% de su superficie (o 5%, o lo que sea), entonces no importa lo que esté sucediendo en el 30% (o lo que sea) “protegido”. El efecto sobre el clima sigue siendo exactamente el mismo. La lógica es ineludible: puedes cercar la tierra, pero no puedes cercar el viento.

Si lo que está detrás del cambio climático es la quema de combustibles fósiles, entonces la solución es igualmente simple: quemar menos y olvidarse de falsas soluciones como las “compensaciones” y las “emisiones netas cero”. Pero es una fantasía pensar que eso puede suceder sin reducir el consumo en los países más ricos, que usan mucha más energía que los más pobres. Pase lo que pase, la desigualdad masiva y creciente debe comenzar a corregirse, por el bien de todos.

Más Áreas Protegidas no ayudarán en la lucha contra el cambio climático.

COVID-19

La idea de que el aumento de Áreas Protegidas evitará o reducirá las pandemias es nueva, y es un intento obvio de explotar la crisis actual para promover la agenda de la “conservación como fortaleza”, que no tiene relación alguna con la epidemia. Es una cínica estrategia de marketing.

Los coronavirus fueron descubiertos por primera vez por la ciencia hace décadas. Como ahora todos sabemos, COVID-19 (enfermedad del COronaVirus de 2019) se originó en una especie animal no humana antes de saltar a los humanos. Todavía no se conoce la especie en la que comenzó. Podrían ser murciélagos salvajes u otra especie. Podría haber habido un huésped intermediario, como los pangolines, que pueden conseguirse fácilmente en China donde, según los informes, hay criaderos - pero tampoco lo sabemos. Esto no es motivo de sorpresa: se conoce la bacteria causante de la Peste, (de 75 a 200 millones de muertes) pero la forma de transmisión, que generalmente se ha dicho fue por las pulgas de las ratas, en realidad pudo haber sido de humanos a humanos. La idea de que el COVID-19 provino del comercio de vida silvestre no ha sido verificada, y probablemente carezca de sentido.

De todos modos, la humanidad sin duda ha sufrido enfermedades originadas en otros animales desde la existencia de nuestra especie. Siempre hemos vivido cerca de los animales. La influenza, que anualmente acelera o causa la muerte de entre unas 290.000 a 650.000 personas, proviene originalmente de un ave de la selva a través de sus descendientes domesticados como pollos y patos. El sarampión, que mata unas 140.000 personas al año, tuvo su origen en ganado domesticado. (Al momento de escribir este artículo, se cree que alrededor de 130.000 personas murieron a causa del COVID-19).

Hay millones de tipos de virus, están en todas partes, incluso dentro nuestro, mutan y probablemente han existido desde las primeras células vivas. Son parte del tejido de la vida.

Que haya más Áreas Protegidas no hará nada para prevenir pandemias. En todo caso, tendrán el efecto inverso aumentando el hacinamiento al expulsar a las personas de sus tierras hacia los barrios marginales urbanos, que ya albergan a aproximadamente una cuarta parte de los habitantes de las ciudades del mundo.

¿Qué tipo de Áreas Protegidas ayudaría a estos tres problemas?

Las Áreas Protegidas tal como son ahora no resolverían ninguno de estos problemas y fácilmente podrían empeorarlos. Sin embargo, sería fácil concebir un Área Protegida que verdaderamente ayudaría a proteger la biodiversidad: simplemente proteger los derechos indígenas a su tierra. El problema es que, aparte de cierto palabrerío intrascendente, no hay pruebas de que esto sea lo que los defensores de las Áreas Protegidas tienen en mente.

En la actualidad hay dos tipos de Áreas Protegidas. Uno existe en zonas donde las poblaciones locales son numérica y políticamente fuertes, en términos relativos. Allí no es posible crear un Área Protegida sin tener en cuenta sus necesidades. Los Parques Nacionales en el Reino Unido, por ejemplo, incorporan granjas en funcionamiento e incluso aldeas y ciudades enteras. No hay restricciones para entrar o vivir en ellas. Las personas no se van porque tienen una importante influencia política. El otro tipo de Área Protegida, la conservación como fortaleza, es la norma en África y partes de Asia. Es como en un principio fueron concebidos los parques nacionales en Estados Unidos. La población local, casi siempre indígena de la zona, es expulsada por la fuerza, la coerción o el soborno. Los mejores guardianes de la tierra, antes autosuficientes y con la huella de carbono más baja que cualquiera de nosotros, quedan sin tierra, reducidos al empobrecimiento y al hacinamiento urbano.

No hay razón para pensar que el nuevo llamado a duplicar las Áreas Protegidas signifique algo diferente. Sus defensores todavía siguen hablando en gran medida de “tierras salvajes” en lugares como África o Asia, precisamente donde viven los pueblos indígenas, donde la conservación como fortaleza está viva y consolidada, y donde las personas están siendo expulsadas de sus tierras mientras escribo esto (como en la Cuenca del Congo o en las reservas de tigres de la India).

¿Quién quiere Áreas Protegidas y por qué?

Las Áreas Protegidas son promocionadas entusiastamente por ONG conservacionistas, gobiernos y empresas. Las ONG quieren la mayor cantidad de dinero posible para mantener su dominio sobre cada vez más superficies del mundo, lo cual ven amenazado por los locales. Los gobiernos odian a las personas autosuficientes, a quienes resulta difícil cobrarle impuestos y controlar y quienes tienden a ser escépticas ante la afirmación del Estado de controlar la comunidad. Las empresas buscan más consumidores así como extraer más materias primas, a menudo de las “tierras salvajes”. Necesitan lugares donde poder afirmar que “compensan” el carbono, para maquillar de verde su imagen lo más posible.

El resultado es que miles de millones de dólares del dinero de los contribuyentes se canalizan a áreas de conservación que ignoran todos los controles de la defensa de los derechos humanos, que allí se violan sistemáticamente. La mayoría de estos proyectos están a cargo de ONGs, de empresas privadas con fines de lucro o de ambos. Se establecen en colaboración con industrias madereras y extractivas, la caza de trofeos, las

concesiones turísticas y los agronegocios. Toman la tierra que durante largo tiempo sustentó una forma de vida para la población local y la remodelan para que algunos foráneos obtengan ganancias. En ciertas zonas existe una clara superposición de, por ejemplo, concesiones mineras con áreas protegidas. Las ONG conservacionistas están, al menos en parte, controladas por jefes de empresas que se sientan en sus directorios, se asocian con ellas y las financian, ¿por qué esperar algo diferente?

El Área Protegida de Messok Dja, en la República del Congo, es un ejemplo. Cuesta 24 millones de dólares, de los cuales 4 millones son administrados por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Esto incluye contribuciones del Gobierno del Congo y de una empresa vinculada al turismo, al aceite de palma y a la tala, así como de dos ONG conservacionistas.

La idea de la conservación como fortaleza - Áreas Protegidas que protegen la tierra de la rapacidad desenfrenada de los lugareños - es un mito colonial. Es un cuento de hadas ambientalmente nocivo, enraizado en ideas racistas y eco-fascistas acerca de qué personas valen algo y cuáles no valen nada y deben ser expulsadas y empobrecidas, o peor. Un buen número de ambientalistas conocen esto, pero sus voces quedan acalladas por el temor a dañar su carrera o a una consecuencia legal.

Al despojar a la población rural de sus estilos de vida en gran medida autosuficientes (cazar, pastorear, recolectar y cultivar sus propios alimentos y medicinas) y forzarla a la economía monetaria en su nivel más miserable, el que haya más Áreas Protegidas no hará más que provocar una mayor pérdida de biodiversidad, exacerbar el cambio climático y aumentar la probabilidad de nuevas pandemias, exactamente lo contrario de lo que se afirma. Si los conservacionistas del modelo fortaleza ganan su batalla, el efecto será mayor empobrecimiento y hambre para millones de personas. Es poco probable que la población local lo tolere, y en algunos lugares simplemente se verá obligada a recuperar sus tierras por la fuerza. Eso se traducirá en el final de esas Áreas Protegidas para siempre.

Nada de esto es para decir que muchos de quienes creen en la conservación y en las Áreas Protegidas como fortaleza no creen en su gran mentira: lo hacen. Se aferran a ella como a un acto de fe, tan firmemente como cualquier fanático. En última instancia, también es un desastre para ellos, ya que eventualmente se demostrará que su trabajo es contraproducente. Pero la tragedia infligida en el proceso sobre las personas y la naturaleza que están dañando, es mucho más grave. Si nos preocupamos por la biodiversidad y el cambio climático, no se debe permitir que prevalezcan. La biodiversidad depende de la diversidad humana. Ésa es la clave que debe incorporarse rápidamente a una ideología de la conservación, por el futuro, por nuestro planeta y por toda la humanidad.

Stephen Corry, director@survivalinternational.org @stephencorrsvl
Director, Survival International, <https://www.survivalinternational.org/>

Referencias:

Corry, S., It's time to clean ecofascism out of environmentalism, Abril de 2020, CounterPunch, <https://www.counterpunch.org/2020/04/02/its-time-to-clean-ecofascism-out-of-environmentalism/>

Corry, S., New deal for nature: Paying the emperor to fence the wind, Febrero de 2020, CounterPunch, <https://www.counterpunch.org/2020/02/24/new-deal-for-nature-paying-the-emperor-to-fence-the-wind/>

Corry, S., Diversity Rules Environment, Diciembre de 2019, CounterPunch, <https://www.counterpunch.org/2019/12/20/diversity-rules-environment-ok/>

Nepal: una falsa solución para la conservación de la región de Chure y sus impactos en los pueblos del bosque



En la región de Chure, ubicada entre las llanuras bajas (Tarai Madesh) del sur y las colinas medias (rango de Mahabharat) del norte, se encuentran las montañas más jóvenes de Nepal. La región abarca el 12,78% del territorio nacional (1.896.255 hectáreas) y se distribuye en 36 distritos (1). Los bosques cubren el 72,37% de esta región (1.373.743 hectáreas). **Debido a las fuertes presiones de las empresas para la extracción de minerales y otras materias primas con destino a proyectos de infraestructura, la tasa anual de deforestación es muy elevada** (2). Más de 50 millones de personas viven en la región de Chure y su sustento depende principalmente de la agricultura y los bosques comunitarios.

Chure es una de las principales cuencas hidrográficas para la conservación de aguas superficiales y subterráneas en la región de llanuras y tierras bajas (Tarai Madesh). Esta región también es muy valiosa por su biodiversidad, vida silvestre y hábitats así como por mantener la conectividad entre diferentes áreas protegidas de Nepal. Los pueblos indígenas y las comunidades locales dependen de esta región para su sustento y otros fines bioculturales. Pero sin tener en cuenta esto, **las operaciones extractivas llevadas a cabo por las empresas han sobreexplotado estos bosques y, como consecuencia, hay un aumento diario y continuo de deslizamientos de tierra e inundaciones**, lo que tiene enormes impactos en la población que vive aguas abajo de la cuenca del Chure y en sus tierras agrícolas.

La mayoría de las áreas de bosque en Chure son bosques comunitarios (alrededor del 60%) y pertenecen a uno de los 2.837 Grupos de Bosques Comunitarios, legislados por la Ley de Bosques de 1993 (ahora Ley de Bosques de 2019). Los bosques restantes están en su mayoría bajo gestión gubernamental, y un área considerable está dentro de Áreas Protegidas con los Parques Nacionales de Parsa, Chitwan, Banke y Bardia y la Reserva de Vida Silvestre de Shuklaphanta. Sin embargo, con la excusa de controlar las actividades extractivas ilegales en la región de Chure, en 2015 **el Gobierno de Nepal declaró a toda la región, incluidos los bosques comunitarios, Área de Protección Ambiental, restringiendo así los derechos de tenencia de los Grupos de Bosques Comunitarios.**

La autoridad sobre esta Área Protegida ha sido otorgada a la Junta de Desarrollo de Conservación Chure-Terai Madhesh, creada por el Gobierno de Nepal a escala nacional.

De esta manera, los Grupos de Bosques Comunitarios, las empresas del sector forestal, las autoridades de las Áreas Protegidas y la Junta de Conservación Chure-Terai Madhesh, reclaman sus derechos y funciones regulatorias sobre la región de Chure. Los y las campesinas así como las personas sin tierra también reclaman derechos sobre estas tierras, bosques y fuentes de agua, que necesitan para su sustento. Y, a pesar de esto, diferentes niveles gubernamentales (a escala local, provincial y federal) le han otorgado **licencias a empresas para realizar actividades extractivas en las cuencas o ríos/arroyos en esta región**. Por tanto, el sector empresarial continúa extrayendo y explotando los bosques, cuencas y ríos/arroyos para su beneficio comercial. Debido a los múltiples reclamos sobre la misma región, **los conflictos entre estos actores han crecido sistemáticamente en los últimos años, provocando aún mayor deforestación y degradación ambiental**.

Regeneración de bosques a través de Bosques Comunitarios

De acuerdo a la Evaluación de 2014 de los Recursos Forestales de Chure, entre 1995 y 2010 se deforestaron más de 38.000 hectáreas en la región debido a la incursión de actividades extractivas, la tala ilegal y los incendios forestales. Sin embargo, la evaluación de 2015 muestra que los bosques de Nepal, incluidos los de la región de Chure, en realidad han crecido debido a las intervenciones comunitarias (3).

Según observaciones de campo y numerosos informes, **resulta claro que los Grupos de Bosques Comunitarios han contribuido ampliamente a la conservación de los bosques de Chure**. Entre sus acciones figuran controlar los incendios forestales, gestionar el pastoreo abierto, reducir la tala ilegal así como el tráfico de fauna y flora, y controlar la erosión del suelo mediante la regeneración natural de los bosques. Para este propósito, cada Grupo de usuarios de Bosques Comunitarios tiene su propio plan de manejo del bosque a largo plazo, que es aprobado por las Oficinas Forestales Provinciales de conformidad con la legislación forestal nacional.

La Ley de Bosques de 2019 otorga a las comunidades de los bosques el derecho a exigir cualquier parte de los bosques nacionales como bosque comunitario, teniendo en cuenta los intereses de la comunidad, su capacidad de gestión y la distancia entre la zona de bosque solicitada y el asentamiento de la comunidad. En la región de Chure, más de 350 nuevos Grupos de Bosques Comunitarios vienen exigiendo zonas específicas de los bosques restantes en función de la Ley de Bosques de 2019. Sin embargo, **las Oficinas Forestales Provinciales dudan en entregar dichos bosques porque los están entregando en concesiones a empresas privadas o controladas por el gobierno para actividades de minería y tala**. Estas concesiones, a su vez, generan regalías para el gobierno central.

La centralización de las Áreas Protegidas restringen derechos comunitarios

La falta de un manejo efectivo de los bosques bajo supervisión gubernamental ha llevado a tasas de deforestación muy altas en Nepal. **Las actividades de extracción llevadas a cabo por las empresas van en continuo aumento para suministrar materias primas a proyectos de infraestructura a gran escala (carreteras, líneas ferroviarias, aeropuertos, represas hidroeléctricas, etc.)**. Después de declarar el Área de Protección Ambiental de Chure, la recién formada Junta de Conservación Chure-Terai Madhesh

implementó diversas actividades de conservación. Lamentablemente, dicha Junta comenzó a restringir los derechos de tenencia del bosque de los Grupos de Bosques Comunitarios, con el pretexto de estar aplicando las leyes de protección ambiental en la región.

Por lo tanto, la Federación de Usuarios de Bosques Comunitarios (FECOFUN, por su sigla en inglés), que representa a los Grupos de Bosques Comunitarios (4), comenzó desde 2015 a organizar fuertes protestas contra el Área Protegida centralizada, movilizando a los Grupos de Bosques Comunitarios. Como resultado, en 2016 el gobierno central expidió una notificación para asegurar y respetar los derechos de tenencia del bosque de los Grupos de Bosques Comunitarios. Sin embargo, **FECOFUN continúa exigiendo la destitución de la Junta de Conservación Chure-Terai Madhesh así como la eliminación del Área Protegida centralizada.** Estas intervenciones del gobierno central crean numerosos obstáculos a los Grupos de Bosques Comunitarios, ya que impiden ejercer sus derechos legales, los cuales deberían estar garantizados por la Ley de Bosques de 2019.

¡El Fondo Verde para el Clima, la FAO y el gobierno promueven una falsa solución para los bosques de Chure!

El Gobierno de Nepal, junto con las agencias de desarrollo del Norte, entre ellos USAID (Estados Unidos), JICA (Japón), GIZ (Alemania) y SNV (Países Bajos), así como el Fondo para el Medio Ambiente Mundial (FMAM) y la FAO, han invertido una enorme cantidad de dinero en la región de Chure a través de agencias gubernamentales y la Junta de Conservación Chure-Terai Madhesh. Sin embargo, los resultados y productos de dicha inversión son muy bajos debido a la corrupción, la falta de transparencia y la débil gobernanza de la Junta y las agencias gubernamentales. Frente a esta situación, **la Junta del Fondo Verde para el Clima (GCF, por sus siglas en inglés) aprobó en 2019 un proyecto titulado “Construcción de resiliencia en la región de Churia, Nepal (BRCRN, por su sigla en inglés)”**, y el Ministerio de Bosques y Medio Ambiente (MoFE) de Nepal y la FAO serán las Entidades Ejecutoras de este proyecto. El Fondo Verde para el Clima proporcionará US 39,3 millones de dólares para este proyecto, que incluye diferentes componentes para lo que se denomina una “gestión de los recursos naturales sostenible y resiliente al clima”, tales como prácticas de uso de la tierra resilientes al clima, protección y restauración de los bosques y construcción de capacidades. (5)

Una cuestión fundamental sobre la que en gran medida se ha guardado silencio es que las empresas del sector maderero y extractivista, las agencias gubernamentales y la Junta de Conservación Chure-Terai Madhesh violan sistemáticamente los derechos humanos en la región de Chure. **Las comunidades se ven privadas del acceso a los bosques para su subsistencia debido a la aplicación violenta del Área de Protección Ambiental. Además, las empresas extractivas reprimen y matan a los defensores del medio ambiente** (6). No existe un mecanismo en el proyecto del Fondo Verde para el Clima que ayude a garantizar los derechos humanos ni abordar el tema de las violaciones de los derechos humanos en la región.

La Constitución de Nepal, en virtud de la Ley de Protección Ambiental de 2019 y la Política de Cambio Climático de 2019, garantiza los derechos preferenciales de las comunidades locales en los bosques. De acuerdo a esto, al establecerse un proyecto, debe haber una clara distribución de los beneficios entre las comunidades locales, un programa de adaptación basado en la comunidad y la asignación de un 80% de financiamiento a las comunidades locales durante la utilización de los fondos para el clima puestos a disposición

por los mecanismos de financiamiento internacional. Lamentablemente, este proyecto ha socavado todas estas disposiciones legales y políticas nacionales. La Autoridad Nacional Designada para el Fondo Verde para el Clima (el Ministerio de Finanzas) ya ha indicado que los fondos del proyecto se proporcionarán a la Junta de Conservación Chure-Terai Madhesh a través de un “Libro Rojo” controlado por el gobierno. **La Junta quiere usar el dinero del Fondo Verde para el Clima para desalojar a personas y Grupos de Bosques Comunitarios.** Estos grupos y las familias sin tierra (que no tienen certificados de registro de tierras) desean mantener y fortalecer sus derechos de tenencia sobre tierras y bosques. No obstante, no existe un mecanismo de reparación de reclamos para las comunidades locales afectadas.

Hay numerosos casos jurídicos contra la Junta de Conservación Chure-Terai Madhesh relacionados con la corrupción. De ahí que sea muy probable que la Junta de Conservación también haga un mal uso del dinero del Fondo Verde para el Clima. **La Junta de Conservación ha movilizado una gran cantidad de dinero para crear obstáculos cada vez mayores a la campaña de los Grupos de Bosques Comunitarios en la región de Chure.** Es por eso que las comunidades exigen disolver esta Junta.

Bajo esta situación conflictiva, **el proyecto del Fondo Verde para el Clima, que ya ha sido financiado,** enfrentará muchos más obstáculos en su fase de implementación y **aumentará las tensiones existentes sobre la tenencia de la tierra,** algo que no ha sido analizado en la propuesta del proyecto.

Además, en la región de Chure, más del 50% de los hogares carecen de certificados de propiedad de la tierra y, por lo tanto, se cuentan como sin tierra. El proyecto del Fondo Verde para el Clima no ha incluido ningún componente o subcomponente para abordar **los problemas de las familias sin tierra que dependen de los bosques.** Por lo tanto, este proyecto tendrá un gran impacto para estas familias, ya que **podrían ser desplazados** durante la fase de implementación. El proyecto solo ha propuesto utilizar los Grupos de Bosques Comunitarios, que es una de sus estrategias para **explotar las estructuras existentes de las comunidades del bosque en nombre de un proyecto resiliente al clima.**

La región de Chure está muy afectada por las industrias extractivistas movidas por el afán de lucro, que de manera constante han sido protegidas políticamente de forma que puedan mantener sus propios beneficios comerciales. **El proyecto del Fondo Verde para el Clima guarda absoluto silencio sobre esas devastadoras dificultades generadas por el sector empresarial y, en cambio, alza muy fuerte su voz para culpar a quienes dependen de los bosques, a quienes considera invasores de los bosques.**

La realidad es que la mayor parte de la región de Chure está manejada por los Grupos de Bosques Comunitarios. Sin embargo, no son verdaderamente reconocidos por lo que son y representan en el proyecto del Fondo Verde para el Clima, ya que no fueron reconocidos por el Área Protegida administrada por la Junta de Conservación Chure-Terai Madhesh. Por lo tanto, **las comunidades del bosque no están conformes con el proyecto financiado por el Fondo Verde para el Clima y seguirán organizándose y haciendo campañas para garantizar los derechos de sus comunidades sobre sus bosques.**

Dil Raj Khanal, dilcommon@gmail.com

Asesor de políticas, Federación de Usuarios de los Bosques Comunitarios, Nepal (FECOFUN, por su sigla en inglés), Katmandú, Nepal

- 1) Ministerio de Bosques y Medio Ambiente, notificación en el boletín oficial (Gazette) sobre la declaración del Área de Conservación Ambiental de Chure, con fecha 30 de junio de 2015 (Sección 64, volumen 9, parte 5)
- (2) DFRS. 2014. Bosques de Chure en Nepal. Proyecto de Evaluación de los Recursos Forestales de Nepal / Departamento de Investigación y Encuesta Forestal (DFRS). Babarmahal, Katmandú, Nepal.
- (3) DFRS, 2015. Estado de los bosques de Nepal. Evaluación de los recursos forestales (FRA) Nepal, Departamento de Investigación y Encuesta Forestal (DFRS). Katmandú, Nepal.
- (4) Federación de usuarios de los bosques comunitarios. Nepal (FECOFUN), www.fecofun.org.np
- (5) GCF B.24 02_Add.04 –Consideración de propuestas de financiación –Adenda IV Paquete de propuesta de financiación para FP118, <https://www.greenclimate.fund/document/building-resilient-churia-region-nepal-brcm>
- (6) Actualización de la situación de los derechos humanos en Nepal, enero de 2020, Defensor de los derechos ambientales en Nepal es asesinado por protestar contra la minería ilegal, <http://www.thrda.org/wp-content/uploads/2020/01/Environmental-Rights-Defender-Killed -en-Nepal-THRDA-UPDATE.pdf>

República Democrática del Congo: Los Batwa y el regreso a sus tierras ancestrales en el Parque Nacional de Kahuzi Biega



Aldea Kakerekendje, Katasomwa en el territorio de Kalehe, RDC este. Foto: CAMV 2019

Más de cuatro décadas después de la expulsión de los Batwa de sus bosques ancestrales, lo que hoy se considera el Parque Nacional de Kahuzi Biega (PNKB), un grupo de Batwa exasperados por la extrema pobreza y las promesas no concretadas del gobierno, decidieron regresar al Parque a pesar de las restricciones legales en vigor en la República Democrática del Congo. Desde entonces, estos pobladores ribereños autóctonos Batwa se enfrentan regularmente con los "eco guardias", lo que a veces resulta en la pérdida de vidas humanas.

La creación del Parque Nacional de Kahuzi Biega (PNKB), al este de la República Democrática del Congo (RDC), en 1971, dejó a miles de Batwa en una situación muy precaria. **Los pobladores autóctonos Batwa fueron destruidos culturalmente por la pérdida de sus bosques.** A pesar de ello, en 1980 el parque fue declarado Patrimonio de la Humanidad por la Unesco. La usurpación de las tierras ancestrales de los autóctonos Batwa

sin medidas compensatorias tuvo y sigue **teniendo efectos particularmente devastadores sobre las mujeres Batwa**, quienes tenían como tareas principales la alimentación y el cuidado de sus familias. Desde entonces, las mujeres autóctonas Batwa están despojadas de sus medios de subsistencia y confinadas a condiciones de vida muy precarias, quedando así expuestas a la explotación y a la violencia.

Esta pobreza extrema a veces lleva a los ribereños autóctonos Batwa a entrar al Parque, a pesar de las restricciones legales vigentes, para obtener recursos vitales que son necesarios para sus medios de subsistencia, tales como la miel o plantas medicinales. En efecto, la Ley N° 14/003 de 11 de febrero de 2014 relativa a la conservación de la naturaleza, **fortaleció el régimen represivo** con el objetivo de garantizar la protección de las especies, los ecosistemas y los hábitats naturales. El artículo 10 de la mencionada Ley establece que «(...) se protegen las especies de fauna y flora silvestres en todas las etapas de su ciclo biológico». Sin embargo, la misma Ley permite ciertas excepciones a las medidas de conservación, principalmente en el interés de la salud y la seguridad pública, así como de la seguridad alimentaria de las poblaciones ribereñas de las Áreas Protegidas. Lamentablemente, dichas excepciones resultan difíciles de implementar ya que no existen medidas de aplicación.

Los desalojos dentro del PNKB han ocurrido a lo largo de dos décadas: los años 1960 y 1970. **Alrededor de seis mil Batwa fueron expulsados por la fuerza de sus tierras ancestrales**. Entre 1970 y 1985 los Batwa fueron expulsados respectivamente de las colinas de Chatondo, Katasomwa, Munango, Kabona, Kakumbukumbu y Bukulula... espacios que hasta la fecha se erigen en una parte de elevada altitud del Parque Nacional de Kahuzi-Biega. Estas colinas están ubicadas entre los territorios de Kabare, Kalehe y Shabunda en la provincia de Sud-Kivu, en el este de la RDC.

Según el censo realizado en 2017 por el Instituto Nacional de Estadística y la asociación sin fines de lucro Centro de Acompañamiento de los Autóctonos Pigmeos y Minoritarios Vulnerables (CAMV - Centre d'accompagnement des Autochtones pygmées et Minoritaires Vulnérables) en Sud -Kivu, hay aproximadamente 9.608 autóctonos Batwa que ocupan 101 aldeas que bordean la parte de gran altitud del PNKB, precisamente en los territorios de Kabare y Kalehe, en la provincia de Sud Kivu.

En 2014, el CAMV, con apoyo de la ONG Forest Peoples Programme, inició un diálogo con el Instituto Congoleño de Conservación de la Naturaleza (Institut Congolais de Conservation de la Nature, ICCN) bajo el Mecanismo Whakatane. (1) El interés de ese diálogo era que el ICCN/PNKB reconociera la contribución de los Batwa a la conservación y que no se los considerara competencia para el Área Protegida sino más bien aliados en la gestión sostenible del parque. El compromiso del CAMV tiene como objetivo conciliar los imperativos de la conservación de la biodiversidad con las necesidades de las comunidades ribereñas Batwa.

Entre 2014 y 2019 se dieron muchos otros intentos sucesivos de resolución de conflictos entre el PNKB y los Batwa. (2) En 2014 el Diálogo de Whakatane y en 2018 el Diálogo de Miti-Centre buscaron encontrar una solución duradera al problema de falta de tierras. Lamentablemente todas estas iniciativas fueron letra muerta en ausencia de una comisión de seguimiento para la puesta en práctica efectiva de las recomendaciones. Los autóctonos Batwa denuncian la indiferencia del gobierno congoleño ante sus reivindicaciones. El mayor

donante del parque es el Banco de desarrollo alemán KfW. Sólo en 2016 aproximadamente dos millones de dólares provenían del KfW. (3)

El regreso de los Batwa al PNKB

Contra todo lo esperado, en octubre de 2018 unas 40 familias Batwa de la aldea de Buhobera, en el territorio de Kalehe, decidieron regresar al PNKB. Progresivamente se unieron muchos otros Batwa de Kabare y Bunyakiri. Los Batwa utilizaron a los Bantúes como mano de obra para los trabajos de fabricación de carbón de madera y aserrado de tablas. En el estado actual, teniendo en cuenta la extrema pobreza de los Batwa y la perpetua búsqueda de supervivencia, no es sorprendente observar tales abusos. «El regreso al parque puede haber parecido una oportunidad del momento que había que aprovechar al máximo», declaró un dirigente autónomo Twa de Kabare.

A partir de la ocupación de los autóctonos Batwa en el Parque Nacional de Kahuzi Biega, los altercados violentos y a veces mortales entre autóctonos Batwa y los guardaparques se han acentuado. Se han tomado muchas medidas para calmar esta crisis. En varias ocasiones el PNKB usó la fuerza (incendio de casillas, uso de armas de fuego, arrestos, amenazas) para disuadir a los Batwa de quedarse en el Parque, pero todo fue en vano. Por el contrario, estos intentos de disuasión, en su mayoría, conducen a enfrentamientos muchas veces mortales.

Hasta la actualidad, ya se cuentan cerca de diez muertes y numerosos heridos, tanto del lado de los Batwa como del de los guardaparques. **Algunos dirigentes Batwa languidecen actualmente en prisión, mientras otros están bajo orden de detención.** A ese respecto cabe destacar el ejemplo del jefe Twa Kasula, de la aldea de Muyange, en la agrupación de Miti, en Sud-Kivu. El 24 de febrero de 2020, este jefe Twa y otros siete Batwa, entre los que se cuentan dos mujeres, fueron condenados a penas severas, de **entre uno y 15 años de prisión, así como al pago de multas.** El tribunal militar de la guarnición de Bukavu los condenó por porte ilegal de armas y destrucción de la flora del Parque Nacional de Kahuzi Biega, su territorio ancestral. Muchos observadores afirmaron que este proceso no respetó las condiciones de un proceso justo: los jueces instruyeron los ocho casos en un solo día, y ese mismo día se dictó sentencia. Pero además, como los Batwa no tuvieron posibilidad de elegir abogado, el tribunal designó un abogado de oficio, un día antes del proceso. En esas condiciones, el abogado de oficio no tuvo suficiente tiempo para preparar la defensa de los ocho Batwa. (4)

Además, se acusa a algunas organizaciones locales que acompañan a los Batwa de convencerlos de quedarse definitivamente en el Parque. Debido a ello, estas organizaciones sufren amenazas por parte de los servicios de seguridad.

Está claro que si este regreso hubiera sido autorizado y planificado de acuerdo con la hoja de ruta de 2014 (que preveía el establecimiento de zonas piloto dentro del Parque donde los Batwa podrían administrar la biodiversidad de forma sostenible), habría sido posible garantizar tanto los derechos de las comunidades como la protección de la biodiversidad.

Los frecuentes enfrentamientos entre guardaparques y Batwa, que se han acentuado a partir del regreso de los Batwa al PNKB, deben interpelar a todas las partes en este conflicto, tanto a nivel nacional como internacional. Deben tomarse medidas urgentes para desalentar a quienes destruyen el PNKB y sobre todo para que no vuelvan a reproducirse

las instancias de violencia de las que hoy somos testigo. Deben implementarse mecanismos adecuados y sostenibles para proteger y promover los derechos de los Batwa, así como para proteger la biodiversidad del PNKB.

Pacifique Mukumba, mukumbapaci@yahoo.ca

*Director ejecutivo de la asociación sin fines de lucro Centro de Acompañamiento de los Autóctonos Pigmeos y Minoritarios Vulnerables (CAMV - Centre d'Accompagnement des autochtones Pygmées et Minoritaires Vulnérables), RD. Congo
Doctorando de la Universidad de Burundi, centro de investigación Sociedad, Poderes, Espacios y Medio Ambiente (Pouvoirs, Espaces et Environnement, SPEE)*

(1) El objetivo del Mecanismo de Whakatane es evaluar la situación en distintas áreas protegidas del mundo y, donde los pueblos se vean afectados en forma negativa, proponer soluciones y ponerlas en práctica. Además, defiende y apoya las alianzas fructíferas entre los pueblos y las áreas protegidas.

<http://www.whakatane-mechanism.org/fr>

(2) -2014: Recomendaciones del diálogo mantenido en Sud-Kivu entre los Pigmeos ribereños del PNKB y el Parque Nacional de Kahuzi Biega del 25 de setiembre al 4 de octubre de 2014;

-2018: Conclusiones del encuentro de intercambio celebrado en Miti-centre (territorio de Kabare en la provincia de Sud-Kivu) el 2 de febrero de 2018 sobre la problemática relativa a las tensiones intercomunitarias que enfrentan las comunidades Shi y Twa (Pigmeos) así como a la administración del Parque Nacional de Kahuzi-Biega en el eje Miti-Katana en territorio de Kabare, provincia du Sud-Kivu;

-2019: Declaración de Bukavu resultante del diálogo de alto nivel sobre el proceso de la protección duradera del Parque Nacional de Kahuzi-Biega y la cohabitación pacífica entre el Parque, los pueblos autóctonos y las otras comunidades ribereñas.

(3) Conservation Watch, *Fortress Conservation in Kahuzi-Biéga National Park : Evictions and extrajudicial killings*, setiembre de 2018, <http://www.conservation-watch.org/2018/09/07/fortress-conservation-in-kahuzi-biega-national-park-evictions-and-extrajudicial-killing/>

(4) FPP, *The Kizula trial : punishment without justice*, febrero de 2020

<https://www.forestpeoples.org/en/lands-forests-territories/news-article/2020/kasula-trial-punishment-without-justice>;

FPP, actualización: *Batwa communities and Kahuzi-Biega National Park*, febrero 2020,

<https://www.forestpeoples.org/en/lands-forests-territories/news-article/2020/update-batwa-communities-and-kahuzi-biega-national-park>;

Taz, *Der Feind in Grun* (solamente en alemán), marzo de 2020, <https://taz.de/Naturschutz-contre-Menschenrechte/!5666561/>

Referencias:

- Barume. A.K. (2003). *En voie de disparition?* Moreton-in-Marsh, Reino Unido 143 p

- Couillard. V, Gilbert. J, Kenrick. J, Kidd. J. (2009). *Les droits fonciers et les peuples des forêts d'Afrique. Perspectives historiques, juridiques et anthropologiques. Aperçu général: analyse et contexte.* Programa para los Pueblos de los Bosques, Reino Unido.

- ERND. (2017). *L'expulsion des populations Pygmées du Parc National de Kahuzi-Biega: faits, conséquences et perspectives.* Informe del estudio.

- Nelson, J. & Hossack, L., Eds. (2003). *From Principles to Practice: Indigenous Peoples and Protected Areas in Africa.* Moreton-in-Marsh: Programa para los Pueblos de los Bosques,

<https://www.forestpeoples.org/en/topics/rights-land-natural-resources/publication/2011/indigenous-peoples-and-protected-areas-africa->

- Mecanismo de Whakatane (2018), <http://whakatane-mechanism.org>; en español: <http://whakatane-mechanism.org/es>

Indonesia: ¿Qué es una Concesión para la Restauración del Ecosistema?



Jambi. Foto: EJAAtlas

La mayoría de los bosques de Indonesia son de propiedad estatal. En las últimas décadas, los denominados “bosques de producción”, que representan más del 50% de los bosques de propiedad estatal, fueron entregados a empresas privadas, principalmente industrias de explotación maderera y de plantaciones. Esto ha provocado la destrucción masiva de bosques para la producción de madera, aceite de palma y celulosa y papel. (1)

La categoría de Concesiones para la Restauración de Ecosistemas fue lanzada oficialmente en 2004 para revertir la tendencia a la deforestación en los “bosques de producción”. Las Concesiones para la Restauración de Ecosistemas fueron creadas, por un lado, por grupos conservacionistas, incluida la Real Sociedad Británica para la Protección de las Aves (RSPB, por su sigla en inglés), BirdLife International y su filial indonesia Burung Indonesia y, por otro lado, el antiguo Ministerio Forestal (2). La idea principal era crear una herramienta gubernamental de mercado capaz de revertir la deforestación en esos “bosques de producción”, que a pesar de la destrucción todavía se consideran con un alto potencial de conservación.

Para recibir una licencia de restauración del Ministerio Forestal y de Medio Ambiente, es necesario crear una empresa y presentar un plan de negocios. La licencia se otorga a la empresa por un período de 60 años y es renovable por otros 35 años. La primera empresa en recibir una Concesión para la Restauración de Ecosistemas fue PT REKI en 2007, para el Proyecto Selva Tropical de Harapan en Sumatra. PT REKI es titular de la licencia, mientras que los tres grupos conservacionistas antes mencionados crearon una fundación sin fines de lucro que se convirtió en la principal accionista de PT REKI.

La reglamentación para el manejo de las Concesiones para la Restauración de Ecosistemas establece que el titular de la licencia debe promover actividades de restauración que apunten a “restablecer un equilibrio biológico”. **Una vez que se alcanza ese equilibrio, se puede volver a permitir la explotación maderera.** Mientras tanto, las Concesiones para la Restauración de Ecosistemas permiten actividades generadoras de ingresos, entre ellas la

venta de créditos para servicios ecosistémicos como el carbono, la conservación de la biodiversidad o los recursos hídricos, así como el ecoturismo y la producción y venta de productos forestales no maderables. El cultivo de plantas medicinales y ornamentales, la apicultura y la cría de animales también son opciones que el titular de la licencia puede explorar. El reglamento define que las Concesiones para la Restauración de Ecosistemas deben garantizar una distribución equitativa de los beneficios con las comunidades locales. Para 2016 se habían otorgado un total de 15 licencias para 573.455 hectáreas de tierra en Sumatra y Kalimantan. (3)

A lo largo de los años, las **grandes ONG conservacionistas activas en Indonesia en torno a estos esquemas, como WWF, TNC y Birdlife, lograron movilizar importantes fondos para esta idea** provenientes de organismos e instituciones donantes europeas. El banco de desarrollo alemán, KfW, por ejemplo, invirtió hasta 2016 por lo menos 15,6 millones de euros en tres Concesiones para la Restauración de Ecosistemas. (4)

¿Ha funcionado el modelo privado de “restauración”?

Desde que se creó el modelo de Concesiones para la Restauración de Ecosistemas en 2004, **la deforestación no ha hecho más que aumentar** en Indonesia, tanto en términos de pérdida de bosques primarios como en términos de pérdida total de la cubierta arbórea. (5) ¿Por qué el modelo de Concesiones para Restauración de Ecosistemas no ha podido revertir la continua tendencia a la destrucción?

En primer lugar, la superficie total abarcada por las Concesiones para la Restauración de Ecosistemas es insignificante si se la compara con la superficie total del “bosque de producción” en Indonesia, un estimado de 69 millones de hectáreas para 2015. Esto significa que las 15 licencias concedidas para un total de 573.455 hectáreas cubren solo un 0,8% de la superficie total de “bosques de producción”. Incluso si se hubiera logrado el objetivo del gobierno de otros 1,7 millones de hectáreas para las Concesiones para la Restauración de Ecosistemas, eso solo abarcaría aproximadamente el 3,2% de la superficie total de los “bosques de producción”. (6)

Pero persiste una pregunta fundamental. ¿Han tenido éxito las Concesiones existentes en revertir la destrucción del bosque dentro de su superficie? La documentación disponible apunta en el sentido contrario. Por ejemplo, el Proyecto Selva Tropical de Harapan ha sido escenario de explotación maderera ilegal, una causa directa de la degradación y deforestación de los bosques, mientras que también se ha llevado a cabo una conversión a gran escala del bosque a plantaciones de palma aceitera. Además, han estallado intensos conflictos en materia de tierras, aún sin resolver, con comunidades que disputan el acceso y el control sobre partes de la superficie de la concesión. (7)

En 2018, los incendios forestales destruyeron 16.000 km² del Parque Nacional Bukit Tigapuluh, en el oeste de Sumatra. Es en la misma región donde, desde 2015, la empresa PT Alam Bukit Tigapuluh (ABT), creada por la ONG WWF en asociación con la Sociedad Zoológica de Frankfurter (FZS) de Alemania, tiene una Concesión para la Restauración de Ecosistemas. La destrucción del bosque causada por los incendios habría motivado en 2019 la peculiar decisión del Ministerio Forestal y de Medio Ambiente de Indonesia de poner fin a su asociación con WWF para la conservación del bosque, tres años antes de la fecha de expiración. Según un portavoz del gobierno, “WWF Indonesia tiene una concesión, y se

quemó y no pudieron manejarla”. La empresa concesionaria ABT, por su parte, declaró que los incendios probablemente fueron causados por personas que invaden ilegalmente la zona y la limpian quemándola. (8)

En 2019, los incendios forestales afectaron la Concesión para la Restauración de Ecosistemas del Proyecto de Restauración y Conservación de la Turba de Katingan en Kalimantan Central, creado en 2013 por las ONG conservacionistas Wetlands International, Fundación Puter Indonesia y el agente del proyecto del Reino Unido Permian Global. La Concesión es administrada por la empresa PT Rimba Makmur Utama. La Concesión para Restauración de Ecosistemas perdió al menos 2.000 hectáreas de bosques debido a los incendios y, por lo tanto, también perdió créditos de carbono que le estaba comprando la transnacional petrolera Shell, los que finalmente se transformaron en aire caliente. Shell compra créditos por contaminación a este proyecto con el argumento de que “compensan” sus emisiones de carbono. También en esta zona del proyecto se informó de conflictos sobre la tierra y el uso de la tierra, en este caso con las comunidades indígenas Dayak. (9)

¿Quién se beneficia de estas concesiones para “restauración”?

Las Concesiones para la Restauración de Ecosistemas siguen una lógica similar a las Asociaciones “Público-Privadas” promovidas por el Banco Mundial. Las Concesiones para la Restauración de Ecosistemas, al igual que las Asociaciones Público-Privadas, son acuerdos a largo plazo en los que se utiliza dinero público para apoyar a una empresa privada que supuestamente podría ofrecer mejores resultados que el Estado, en este caso por actividades de restauración de ecosistemas. Las ONG conservacionistas detrás de estas Concesiones se han quejado de las “limitadas opciones para la generación de ingresos” y los “altos costos” y han exigido mayor apoyo público e incentivos. (10) Solo la venta de “créditos” de carbono sobresa como una opción rentable, lo que explica por qué 10 de las 15 Concesiones para la Restauración de Ecosistemas existentes en 2016 vendieron “créditos” de carbono, y por qué **estas Concesiones son llamadas las “REDD de Indonesia”**, considerando que el gobierno, a diferencia de otros países con bosques tropicales, cerró su agencia REDD+ en 2015.

Mientras tanto, los ejemplos antes mencionados muestran que la destrucción del bosque continúa ocurriendo dentro de las Concesiones para la Restauración de Ecosistemas y, por lo tanto, el impacto real de dichas Concesiones en cuanto a revertir la destrucción del bosque resulta, como mínimo, cuestionable. Sin embargo, lo incuestionable son los millones de dólares de las agencias de ayuda al desarrollo, principalmente europeas, que han estado **ingresando a las cuentas bancarias de las grandes ONG conservacionistas, que son creadoras y dueñas de las llamadas empresas de conservación**. No es posible encontrar registros públicos, ni sobre cómo se gastaron los millones de dólares hasta el momento o cuánto beneficiaron los fondos a los accionistas de las empresas de las Concesiones para la Restauración de Ecosistemas. Éstas son algunas de las preguntas sin respuesta que surgen en torno a un proceso en el que las llamadas ONG de la conservación se transforman en una industria conservacionista con fines de lucro.

El contexto más amplio: mayor presión sobre los bosques y las comunidades

16 años después de su lanzamiento, el modelo de Concesiones para la Restauración de Ecosistemas sigue funcionando. Es más, la “restauración de los bosques” se ha convertido

en el eslogan en boga en los ámbitos internacionales en los que se discuten las políticas sobre bosques. La restauración de los bosques es parte esencial de la tendencia más reciente de las Soluciones Basadas en la Naturaleza, que adquirió gran destaque durante la última conferencia climática de la ONU en Madrid en 2019, y que ahora se considera el “nuevo REDD+”.

Las Concesiones para la Restauración de Ecosistemas encajan perfectamente en el nuevo concepto de las Soluciones Basadas en la Naturaleza, dado el negocio de créditos de carbono que la mayoría de las Concesiones ya practican. Peter Ellis de The Nature Conservancy (TNC), una de las principales ONG conservacionistas involucradas en las Concesiones para la Restauración de Ecosistemas en Indonesia, sugirió que también podrían lograrse reducciones de emisiones de carbono mejorando la “extracción de impacto reducido”. (11) Esto se ajusta al objetivo final de estas Concesiones: **reiniciar las actividades de explotación maderera una vez completada la “restauración”**. Pero las experiencias, por ejemplo, de comunidades del estado amazónico de Acre, en Brasil, consideradas por las grandes ONG conservacionistas y el Banco Mundial como una “historia exitosa de la economía verde” en el bosque tropical, muestran cómo la llamada explotación maderera sostenible ha contribuido solamente a una mayor degradación, deforestación y tala del bosque. (12)

En el caso del Proyecto Selva Tropical de Harapan, se planea que la construcción de una carretera que conecta una serie de grandes minas de carbón en el sur de Sumatra con el río Bayung Lencir en la provincia de Jambi, cruzará la Concesión para la Restauración de Ecosistemas. Aunque en 2013 el Ministerio de Bosques detuvo el proyecto en su primer intento de construir la carretera, el proyecto fue presentado nuevamente al Ministerio en 2017. (13) Con el apoyo del gobierno local, las posibilidades de aprobación aumentaron, pero aún no se ha adoptado una decisión final. (14)

Otra presión adicional sobre los bosques indonesios lo constituye la nueva ofensiva para la transición a una economía llamada “baja en carbono”, basada en energía “verde” o “limpia”, fuertemente impulsada por la Unión Europea como parte de su Acuerdo Verde Europeo. “Energía verde” o “energía limpia” y “baja en carbono” suena bien, pero en la práctica significa un alto nivel de destrucción de los bosques para la extracción de minerales, especialmente cobalto y níquel, esenciales para el aumento exponencial de la esperada demanda de transporte eléctrico. Indonesia tiene enormes depósitos de esos minerales en Kalimantan, Molucas y Papua. La “energía limpia” también incluye la destructiva ofensiva para la producción de agrocombustibles, como las plantaciones de caña de azúcar, así como para las represas hidroeléctricas y también la energía geotérmica, fuertemente promovida por el propio gobierno indonesio como parte de su política económica de “bajas emisiones de carbono”. (15) En 2014, y con el asesoramiento del Banco Mundial, se aprobó una nueva legislación que considera que la minería geotérmica no es una actividad minera y, como tal, no es una actividad nociva, a pesar de sus impactos dañinos y del hecho de que la mayoría de los sitios de extracción están dentro de zonas de bosques.

Comentarios finales

Tanto la ofensiva más reciente por una “energía verde” como el aumento desde 2004 de las concesiones de restauración de ecosistemas, tienen una fuerte huella europea. En 2004 los organismos oficiales europeos de ayuda al desarrollo apoyaron las Concesiones para la Restauración de Ecosistemas como una oportunidad por la cual los contaminadores

Europeos podrían “compensar” sus emisiones, mientras que los gobiernos europeos mostrarían su preocupación por la necesidad de “conservación.” Hoy en día, sin embargo, **la Unión Europea ve a Indonesia como un importante proveedor de estrategias minerales para su transición a la “energía verde”**. La destrucción social y de los bosques causada por la fiebre de los minerales para la transición a la “energía verde” de Europa será cada vez más evidente, y esto, además de la destrucción “regular” que siguen causando las inversiones europeas, hace que las Concesiones para la Restauración de Ecosistemas sigan siendo una herramienta útil para “compensar” la contaminación a la vez que muestran una supuesta preocupación por la “conservación”.

Todo esto no solo significa una mayor presión sobre los bosques indonesios como resultado de la “restauración de los bosques”, la “compensación”, la “economía verde” y la conocida destrucción de la industria extractiva y de plantaciones industriales. **Estos diferentes proyectos verticalistas y sus planes de expansión disputarán cada vez más los mismos espacios**, como lo demuestra el caso de la carretera para el transporte de carbón que cruza la Concesión para la Restauración de Ecosistemas del Proyecto de Selva Tropical de Harapan. Los proyectos de Concesiones para la Restauración de Ecosistemas y otras iniciativas de restauración y conservación en Indonesia tienden a expandir sus superficies, aprovechando los nuevos proyectos de Soluciones Basadas en la Naturaleza y las nuevas opciones de financiación (16). Después de todo, los agentes con el poder de llevar a cabo este proceso de división y redistribución de las tierras buscarán mantener una imagen de responsabilidad social, por lo que algunas comunidades, si no son desalojadas, podrían ser autorizadas de permanecer; sin embargo, también podrían toparse con concesiones de restauración y proyectos para la extracción de petróleo, de energía geotérmica y otros proyectos comerciales en sus territorios. Y lo que es peor: con una licencia perfectamente legal para estar allí.

Insistir en enfoques empresariales para la llamada conservación y restauración de los bosques, tal como las Concesiones para la Restauración de Ecosistemas y otras iniciativas similares de “restauración” en Indonesia, significa seguir culpando a las comunidades por la destrucción de los bosques, creando más restricciones sobre su uso de los bosques y también promoviendo mayor cooptación, división y conflictos entre las comunidades y con ellas. Eso es lo que muestra la experiencia indonesia con las Concesiones para la Restauración de Ecosistemas, que es muy similar a las experiencias con REDD+ en otros lugares. (17) Un escenario muy desafiante para las comunidades en el terreno. La reflexión conjunta y la cuidadosa construcción de alianzas desde la base para construir una resistencia más fuerte que contrarreste este destructivo proceso verticalista parece una tarea urgente y de suma importancia.

Winnie Overbeek, winnie@wrm.org.uy
Integrante del secretariado internacional del WRM

(1) Reiner Buergin (2016) *Ecosystem Restoration Concessions in Indonesia: Conflicts and Discourses*, *Critical Asian Studies*, 48:2, 278-301, DOI: 10.1080/14672715.2016.1164017
https://www.researchgate.net/publication/301625469_Ecosystem_Restoration_Concessions_in_Indonesia_Conflicts_and_Discourses

(2) En 2014, el Ministerio de Medio Ambiente de Indonesia se fusionó con el Ministerio de Bosques, creando el Ministro Forestal y de Medio Ambiente.

(3) Ecosystem Restoration Concessions. A second lease of life for Indonesia’s embattled forests? 2016, http://www.forestlivelelihoods.org/wp-content/uploads/2016/12/Harrison_Rhett_P.pdf

(4) Buergin, R, Ecosystem Restoration Concession in Indonesia: Conflicts and Discourses, April 2016, Research Gate,

https://www.researchgate.net/publication/301625469_Ecosystem_Restoration_Concessions_in_Indonesia_Conflicts_and_Discourses

(5) Mongabay, Deforestation statistics for Indonesia,

<https://rainforests.mongabay.com/deforestation/archive/Indonesia.htm>

(6) Buerquin, R, Ecosystem Restoration Concessions and German Development Cooperation, 2017, Advances in Environmental Research

https://www.academia.edu/33919093/Ecosystem_Restoration_Concessions_and_German_Development_Cooperation

(7) REDD-Monitor, Questions for the Harapan Rainforest Project: Land conflicts, deforestation, funding, and the proposed construction of a coal transportation road, May 2019, <https://redd-monitor.org/2019/05/02/questions-for-the-harapan-rainforest-project-land-conflicts-deforestation-funding-and-the-proposed-construction-of-a-coal-transportation-road/>

(8) Mongabay, Indonesian Environment Ministry ends WWF partnership amid public spat, January 2020, <https://news.mongabay.com/2020/01/indonesia-environment-ministry-klhk-wwf-partnership-forest-conservation/>

(9) Boletín 248 del WRM, Conduciendo con emisiones de carbono “neutras”: el proyecto de restauración y conservación de Shell en Indonesia, marzo de 2020, <https://wrm.org.uy/es/articulos-del-boletin-wrm/seccion1/conduciendo-con-emisiones-de-carbono-neutras-el-proyecto-de-restauracion-y-conservacion-de-shell-en-indonesia/>

(10) Ecosystem Restoration Concessions. A second lease of life for Indonesia’s embattled forests? 2016, http://www.forestlivelihoods.org/wp-content/uploads/2016/12/Harrison_Rhett_P.pdf

(11) Boletín 247 del WRM, Un nuevo nombre para una vieja cortina de humo: las Soluciones Basadas en la Naturaleza son el nuevo REDD, enero de 2020,

<https://wrm.org.uy/es/articulos-del-boletin-wrm/seccion1/un-nuevo-nombre-para-una-vieja-cortina-de-humo-las-soluciones-basadas-en-la-naturaleza-son-el-nuevo-redd/>

(12) Boletín 197 del WRM, Brasil – Voces de comunidades en Acre alertan sobre violaciones involucradas con el Manejo Forestal Sustentable Comunitario, 2013, <https://wrm.org.uy/es/articulos-del-boletin-wrm/seccion1/brasil-voces-de-comunidades-en-acre-alertan-sobre-violaciones-involucradas-con-el-manejo-forestal-sustentable-comunitario/>, y Boletín 183 del WRM, Brasil: la

continua destrucción de los bosques y la biodiversidad en el estado de Acre, considerada modelo de “Economía Verde” en la Amazonia brasileña, 2012, <https://wrm.org.uy/es/articulos-del-boletin-wrm/seccion2/brasil-la-continua-destruccion-de-los-bosques-y-la-biodiversidad-en-el-estado-de-acre-considerada-modelo-de-economia-verde-en-la-amazonia-brasilena/>

(13) REDD-Monitor, Questions for the Harapan Rainforest Project: Land conflicts, deforestation, funding, and the proposed construction of a coal transportation road, May 2019, <https://redd-monitor.org/2019/05/02/questions-for-the-harapan-rainforest-project-land-conflicts-deforestation-funding-and-the-proposed-construction-of-a-coal-transportation-road/>

(14) Mongabay, A forest beset by oil palms, logging, now contends with a coal-trucking road, May 2019, <https://news.mongabay.com/2019/05/a-forest-beset-by-oil-palms-logging-now-contends-with-a-coal-trucking-road/>

(15) Boletín 244 del WRM, Indonesia y la triste verdad detrás de la energía geotérmica: un discurso engañoso de “energía limpia”, julio de 2019,

<https://wrm.org.uy/es/articulos-del-boletin-wrm/seccion1/indonesia-y-la-triste-verdad-detras-de-la-energia-geotermica-un-discurso-enganoso-de-energia-limpia/>

(16) En referencia a la aprobación de 1 billón de dólares de Noruega para acciones para reducir la deforestación y degradación de bosques en Indonesia que fue anunciado en 2019. Vea: Mongabay, Indonesia to get first payment from Norway under 1 billion dollars REDD scheme, Febrero 2019, <https://news.mongabay.com/2019/02/indonesia-to-get-first-payment-from-norway-under-1b-redd-scheme/>

(17) WRM, REDD: una colección de conflictos, contradicciones y mentiras, 2014,

<https://wrm.org.uy/es/libros-e-informes/redd-una-coleccion-de-conflictos-contradicciones-y-mentiras/>

Brasil: la empresa de plantaciones Suzano encubre sus devastadores impactos aduciendo “conservación”



El Bosque Atlántico (o *Mata Atlântica*), uno de los biomas con mayor biodiversidad, llegó a extenderse a lo largo de la costa de Brasil y cubrió partes de Paraguay, Uruguay y Argentina, coexistiendo a lo largo de varias generaciones con comunidades indígenas y otras comunidades tradicionales. Hoy en día sobrevive en gran medida en pequeñas áreas aisladas y Áreas Protegidas, administradas mayormente por empresas privadas. (1) El llamado corredor central del Bosque Atlántico se encuentra en los Estados de Bahía y Espírito Santo, en el sureste de Brasil.

Esos Estados también albergan cientos de miles de hectáreas de plantaciones de eucaliptos, principalmente de la compañía de celulosa y papel Suzano SA. En 2019, Suzano Papel e Celulose S.A. y Fibria Celulose se fusionaron para formar el mayor productor mundial de fibras cortas de pulpa de eucalipto, Suzano S.A. La compañía posee plantas de celulosa, fábricas de papel y centrales energéticas, todas ubicadas en Brasil. También es propietaria de la compañía de biotecnología Futura Gene, que fue la primera empresa en obtener un permiso para lanzar comercialmente una variedad de eucalipto de ingeniería genética (transgénico) en Brasil. Esta escala de producción ha resultado en más de un millón de hectáreas de plantaciones de eucaliptos y es una de las principales amenazas para el Bosque Atlántico que queda.

Una táctica clave que las empresas de celulosa y papel utilizan para seguir expandiendo sus plantaciones y negocios es presentarse como compañías “verdes”. Suzano dice ser “una referencia mundial en el uso sostenible de recursos naturales”. (2) La empresa también declara que las áreas de conservación y restauración que ha creado “están intercaladas con plantaciones de eucaliptos para producir mosaicos de bosques que ayudan a mantener el equilibrio del ecosistema”. Como resultado, dice, su Programa de Restauración, que comenzó en 2009, “promueve la sostenibilidad a través de la restauración del capital natural y sus servicios ecosistémicos inherentes”. (3)

La empresa utiliza estas declaraciones para maquillar de verde sus operaciones, legitimando así su expansión y posicionándose como “parte de la solución” en lugar de

cómo el problema. Para Suzano, los bosques son un capital natural que podría generar mayores ganancias para la empresa. Como era de esperar, Suzano también mantiene asociaciones con ONG conservacionistas como WWF, The Nature Conservancy y Conservación Internacional (4). Sin embargo, resulta claro que la propaganda de la empresa desea menoscabar las bien documentadas denuncias de los graves impactos que tanto Fibria como Suzano, y ahora Suzano S.A, continúan causando a los bosques y espacios de vida de los que las comunidades dependen. (5)

También es importante resaltar que la mayoría de las áreas reservadas para la conservación dentro de las concesiones otorgadas a las empresas, de hecho son obligatorias conforme a la legislación brasileña, que exige que el 20 por ciento de todas las propiedades rurales dentro del bioma del Bosque Atlántico deben ser mantenidas como áreas legales de reserva. Además, el dinero que estas compañías gastan en Áreas Protegidas o actividades de conservación pueden o no llegar dependiendo de los términos de la empresa. El portal de noticias Mongabay reportó que cuando Suzano renovó su licencia para más de 22,000 hectáreas de eucaliptos en el área alrededor de las Áreas Protegidas de Córrego Grande y Rio Preto, lo hizo mediante varias propiedades pequeñas en lugar de un gran proyecto, para así evitar pagar cualquier “compensación ambiental”, que es el dinero que las compañías deben pagar a las Áreas Protegidas siempre que lleven a cabo actividades con un alto impacto ambiental. (6) Y aunque Suzano aduce que está “protegiendo” más de lo que exige la ley brasileña, estas áreas aisladas “verdes” están muy fragmentadas y rodeadas de monocultivos. Y cuanto más fragmentado está un bosque, más amenazado se vuelve y más susceptible a los incendios queda.

Otro aspecto importante a destacar es el comercio de Bonos Verdes de Suzano en el mercado bursátil para recaudar dinero e invertir en estas actividades de “conservación”. Suzano es el mayor emisor brasileño de Bonos Verdes. Los millones de dólares recaudados, según la compañía, se destinaron a la inversión en “proyectos que generan ganancias ambientales y financieras en nuestras operaciones sobre bosques e industriales”. (7)

En este contexto, el WRM habló con Ivonete Gonçalves, investigadora y activista de Brasil desde hace bastante tiempo, para reflexionar sobre las supuestas actividades de conservación de Suzano. Debido a limitaciones de espacio, lo que publicamos es un resumen de sus respuestas, pero es posible acceder a la versión completa en portugués [aquí](#).

WRM: De acuerdo a su experiencia, ¿por qué cree que la empresa Suzano está tan “preocupada” con la conservación y la biodiversidad?

Ivonete: Las empresas de celulosa y papel siempre hicieron afirmaciones que no corresponden con la realidad. Eso ya lo veo desde hace casi treinta años, pero el movimiento histórico muestra que esa estrategia está gestada por el modo de producción capitalista. Por lo tanto, no se trata de una estrategia nueva, siempre actuaron con noticias desconectadas de la realidad. Son expertos en maquillaje. Cuando la empresa recibe aplausos por alegar que “tiene más bosques que plantaciones,” se trata de algo ilusorio que es construido con el claro objetivo de generar un clima favorable, en tiempos de reflexiones profundas sobre la sustitución de bosques nativos debido a las plantaciones y las consecuencias de esa actitud para la humanidad.

Es necesario que Suzano indique a qué público le está hablando la empresa. Ciertamente les habla a sus asociados y directores, porque la población en la región ya sabe cómo actúan [estas empresas], pues están aquí desde hace mucho tiempo. Para una empresa de ese tamaño, no es posible preocuparse por la conservación o la biodiversidad. Basta con mirar el historial de expansión de sus plantaciones causando deforestación, para que este discurso caiga en descrédito.

Y hoy, ante tantas modificaciones genéticas, no sabemos exactamente de cuál especie [de eucalipto] se trata. Y la destrucción continúa. Por ejemplo, si tomamos en cuenta la cantidad de agua del suelo absorbida diariamente por cada árbol; siendo cerca de 1.500 árboles por hectárea, en un total de más de un millón de hectáreas con eucaliptos. A esto se suman alrededor de 80 metros cúbicos de agua por minuto para abastecer cada una de las dos fábricas en la región. Y todavía hay que agregar los diversos venenos utilizados sin tregua en cada etapa de la plantación, con sus distintos usos y modalidades, esparcidos sin interrupción manualmente o por avión. Además hay que destacar el empobrecimiento del suelo, dado que “Toda la vida en nuestro planeta depende de un suelo vivo: el agua de los ríos y pozos, la vegetación, la salud humana, los alimentos e inclusive el clima. La erosión, inundaciones y desertificaciones tan frecuentes hoy en día son consecuencia de suelos muertos”. (8) Y, sumándose a tantos males promovidos por empresas como Suzano, están las comunidades del campo, oprimidas por el eucaliptal, que no logran plantar alimentos saludables, pues son periódicamente bañadas con los venenos procedentes de las plantaciones de mercaderías. Los árboles para papel se alimentan ferozmente de venenos.

Por ende, conceptos como “conservación” o “biodiversidad” fueron distorsionados al punto de no ser reconocidos por quienes viven en el entorno ni por ninguna persona sensata que conozca la región profundamente.

WRM: En su opinión, ¿cómo una empresa cuyo negocio fue y sigue siendo causa directa de la deforestación en gran escala puede afirmar tan tranquilamente que es “líder en sustentabilidad”?

Ivonete: La construcción de conceptos para manipular una ideología de sustentabilidad sólo existe en los textos de las empresas y de sus aliados. Y son construcciones que aspiran a amenizar, ante determinados públicos, la crueldad de las operaciones de empresas como Suzano. Esa crueldad atraviesa diversos momentos, comenzando por la destrucción de la Selva Atlántica, ¡uno de los ecosistemas más diversos del planeta!

Y, ya que aquí se trata de una opinión, voy a traer algunas reflexiones que considero pertinentes para este momento histórico. Ante esta gran crisis mundial por el virus del Covid-19, creo que es importante reflexionar en busca de nuevos rumbos. Me presento aquí como una viajera de este tiempo, ante este pasado-presente de expropiación de la tierra, de una realidad de injusticia ambiental, donde también estoy inserta, y vivo las consecuencias nefastas del proyecto Suzano y Stora Enso. Aprovecho el retiro forzado por la naturaleza para pensar y soñar con una conciencia local en dirección a lo global, pero sin la intención de agotar el tema ni establecerlo como la única verdad. Pero es algo que creo es saludable para el Sur y para el Norte, pues con la situación global traída por el Covid-19 se confirma que todos y todas somos vulnerables y que la economía capitalista no “salva” a nadie. Así, la naturaleza me ha enseñado, durante años de investigación y vivencia en los alrededores de las plantaciones de eucalipto y otros monocultivos, que las “plagas” no existen. Lo que

existe es el desequilibrio. A medida que vamos cambiando la diversidad por (mono)culturas, con todo un paquete de insumos sintéticos, esparcidos por el mundo, vamos desequilibrando el ecosistema global y los patógenos se transforman. Se vuelven más fuertes y atacan las plantas y los animales, incluso los humanos. En contraste, he percibido que, con la experiencia en proyectos de Agroecología, todos los seres se integran naturalmente, sin causar daños, y el ecosistema se equilibra y brinda vida, vida en abundancia y para todos los seres.

El proyecto de sociedad basado en monoculturas es excluyente y promueve una desigualdad social aguda, que se traduce en la imposibilidad de cubrir necesidades básicas como comida y agua para la mayoría. Incluyamos entonces un espacio de divulgación de experiencias globales para fomentar la esperanza de las minorías, tanto del campo como de la ciudad. Pienso que ya llegó la hora de que empresas como Suzano, Stora Enso y otras, con sus extensos historiales de expropiación de la naturaleza y de las personas, devuelvan el protagonismo a quienes tienen derecho: los pueblos y los territorios.

WRM: ¿Cuál es la estrategia de Suzano? ¿Qué entiende esta empresa por “conservación”?

Ivonete: Suzano alega que casi el 40% de sus áreas se utiliza para conservación. Sin embargo, es fácil demostrar que esa información es falsa. Para verificarlo, basta con dar una vuelta entre la cantidad de plantaciones de árboles, entendidas aquí como plantaciones de mercaderías, alineadas a lo largo de las carreteras y comunidades, y fijarse en la cantidad de Selva Atlántica visible. O a través de imágenes de geo-procesamiento. Incluso considerando los tres Parques Nacionales de Conservación de la Selva Atlántica, no se llega al porcentaje que la empresa difunde. Los tres parques juntos no llegan a las 100 mil hectáreas. El Parque Nacional Pau Brasil tiene 19 mil hectáreas, el Parque Nacional Monte Pascoal tiene 22.383 hectáreas y el Parque Nacional del Descubrimiento tiene 21.213 hectáreas. Es decir que juntos suman 62.596 hectáreas de monte nativo, mientras que las empresas Suzano y Stora Enso juntas, en la misma región de los Parques, al extremo sur de [el estado de] Bahía, poseen más de un millón de hectáreas de eucaliptos plantados.

La invasión de Suzano y Stora Enso en gran parte del territorio fomenta conflictos, y los conflictos están en la raíz de la formación del complejo de plantaciones de árboles en esta región. Se trata de incontables conflictos resultantes de disputas por la tierra que involucran a los pueblos nativos, quilombolas y pequeños agricultores sin tierra. Se mantiene un fuerte lobby para reprimir toda iniciativa de búsqueda de derechos. La represión se efectúa a través de los aparatos del Estado, como la policía o los tribunales de justicia. Cualquier iniciativa de defensa de los territorios por parte de las comunidades es reprimida, y se persigue a los dirigentes. Esta estrategia hoy se fortalece con la política de extrema derecha instalada en el país.

WRM: ¿Mejoró la situación de las comunidades con los programas de conservación de la empresa?

Ivonete: Ninguna mejora ha sido percibida por los actores fuertemente impactados, ni por ningún visitante más atento. En estos tiempos de crisis la situación está aún más tensa. Las pocas políticas públicas dirigidas hacia la población impactada por el proyecto de

plantaciones de eucalipto han sido totalmente destruidas. Los pequeños agricultores ya no cuentan con apoyo ni fortalecimiento institucional.

Lo que mitiga el problema son las iniciativas generadas por los movimientos de trabajadores y trabajadoras rurales sin tierra, fundamentalmente el MST (Movimiento de los Sin Tierra), que cuenta con diversos asentamientos y viene trabajando incansablemente en la producción de alimentos. Alimentos saludables, agroecológicos, sin veneno. El MST tiene también un plan nacional para recuperar áreas degradadas y, en Bahía, el objetivo es plantar un millón de plantas diversas, siguiendo el sistema agroecológico.

- (1) Mongabay, Brazilian state invites private companies to run Atlantic Forest parks, 2016, <https://news.mongabay.com/2016/12/brazilian-state-invites-private-companies-to-run-atlantic-forest-parks/>
- (2) Suzano, Sobre Nosotros, <https://ve.linkedin.com/company/suzano>
- (3) UN SDG Partnership, How Suzano's Restoration Program transforms degraded, pastureland into regenerative, native Brazilian vegetation, <https://sustainabledevelopment.un.org/partnership/?p=30660>
- (4) Suzano Papel e Celulose, Green Bonds Annual Report, 2017, http://ir.suzano.com.br/fck_temp/16_32/file/Suzano_Green_Bonds_Relat%C3%B3rio%20Anual%202017%20-%20EN.pdf
- (5) Vea información sobre los impactos de Fibria en: <https://wrm.org.uy/es/?s=fibria> ; y de Suzano en: <https://wrm.org.uy/es/?s=suzano>
- (6) Mongabay, In Brazil's Atlantic Forest, conservation efforts drown in a sea of eucalyptus, 2017, <https://news.mongabay.com/2017/04/in-brazils-atlantic-forest-conservation-efforts-drown-in-a-sea-of-eucalyptus/>
- (7) Idem (4)
- (8) PRIMAVESI, Ana. MANUAL DO SOLO VIVO. 2016. 2ª edición revisada. Expressão Popular. San Pablo. 2016.

Patriarcados en los bosques de la India: comunidades en peligro



La historia de conflictos de tierras en los bosque de la India está invariablemente ligada a la imposición del dominio colonial del Imperio Británico sobre estas áreas como territorios a capturar para sus propios usos comerciales. **Las políticas contemporáneas en materia de bosques en India se derivan de estos gobernantes colonialistas y sus prioridades.** En la década de 1980, el Departamento de Bosques y Medio Ambiente introdujo varias medidas con el objetivo de descentralizar la gobernanza de los bosques y superar el legado de gobernanza autocrática (1). Sin embargo, las evidencias apuntan en gran medida a que este Departamento continúa un control autoritario y un manejo tecno-científico y burocrático de los bosques, poniendo en peligro a las comunidades que viven con sus bosques.

Estas políticas de control se superponen contra el patrimonio cultural de las comunidades del bosque, que gestionan su vida cotidiana en una relación rítmica con la vida ecológica. Los *Adivasis*, como se denomina a los habitantes tradicionales de los bosques en la India, fueron clasificados como “Tribus Registradas” y después de la independencia se les otorgó un estatus especial a través de la promulgación de una ley constitucional. Con el control de facto sobre sus tierras, desarrollaron métodos apropiados de cultivo con una mínima huella ecológica, como lo son sus sistemas de cultivos itinerantes “*nevad*” en Madhya Pradesh, “*valra*” en el sur de Rajastán o “*podu*” en Andhra Pradesh, que se sabe han “venerado a su tierra y criado a sus hijos en su abundancia” (2). **Gradualmente, las intervenciones estatales y el fuerte paso del Departamento Forestal han erosionado estos sistemas.** Ahora le resulta más apropiado al Estado sancionar estas prácticas, a menudo sobre la base de delitos insignificantes supuestamente perpetrados por *Adivasis* o habitantes del bosque, a pesar de que ellos son sus protectores.

Las mujeres experimentan cambios en torno a la propiedad, las relaciones y las prácticas del bosque

Mi investigación en la India occidental, en el sur de Rajastán, revela que las mujeres han desempeñado un papel central en la conservación de los bosques, de la misma manera que han dependido de los bosques para sus necesidades de subsistencia desde hace siglos. Sin embargo, con demasiada frecuencia, el relato colonial domina el guión del manejo de los bosques. Es escasa la referencia a las interdependencias entre las comunidades para la

reivindicación de los espacios y para vivir en entornos variados con sus respectivas culturas. **Visto desde esta perspectiva de interdependencias en lugar de una perspectiva de cronología lineal colonial y orientada al crecimiento (3), es posible comprender las prácticas de manejo y conservación de las comunidades del bosque.** Las comunidades del bosque, como portadoras de conocimiento, identifican el significado sagrado y simbólico de los recursos que sostienen la vida dentro de sus formas y prácticas de vida; como recolectoras y dirigentes de rebaños, que practicaban la agricultura itinerante mientras buscaban alimentos y hierbas en los bosques.

Y dentro de estas interdependencias se encuentran las historias de las mujeres. Sus vidas y roles en la conservación y la protección resultan visibles cuando hacen rondas de vigilancia por los bosques y sancionan a quienes rompen las normas acordadas colectivamente para la protección y la regeneración, tales como la rotación y demarcación. Los ritmos y la cultura de sus prácticas están enraizados en la relación sostenida en estas regiones por generaciones, con las mujeres como portadoras de esta relación y de este sistema de conocimiento, desde sus prácticas de vida y sus rituales cotidianos.

Sin embargo, las mujeres rara vez reciben un reconocimiento serio de estos roles, incluso en los sistemas de gobierno tradicionales, cuyas estructuras de toma de decisiones en las regiones centrales de la India son patriarcales. (4)

En todo el país, el Departamento Forestal y sus funcionarios continúan reclamando en gran medida los bosques como su territorio, e imponen su autoridad mediante la obligatoriedad de la Ley de Conservación de los Bosques y sucesivas leyes, especialmente en las regiones designadas como bosques reservados o protegidos. **Los conceptos de territorio y límites, extraídos de discursos masculinos sobre conquista y captura, sobre cercamiento y “divisiones”, dominan para crear barreras administrativas en el espacio, que han sido impuestas sobre el continuo ecológico que era el bosque.**

Haciendo uso del patriarcado institucional, el Departamento Forestal se ha atribuido a sí mismo el papel de juzgar la supuesta violación de las regulaciones sobre bosques. De esta manera, el Departamento continúa sancionando y criminalizando a los habitantes del bosque por actos de “invasión” o haciendo responsables a las comunidades por la destrucción de los bosques y adoptando agresivos actos de “desalojo”. Las raíces de los conflictos radican en la brecha entre la propiedad de la tierra formalmente reconocida y la tierra tradicionalmente conservada y manejada, lo que también lleva al acaparamiento de tierras por parte de personas ajenas al lugar y a la degradación ambiental. (5) La tendencia a introducir regímenes de propiedad privada en los previamente comunes no solo ha aumentado la percepción del yo como el otro, sino también el riesgo de sufrir pobreza, salud deficiente y violación de los derechos humanos. De este modo, también vuelve inseguros los derechos de tenencia de la tierra dentro de marcos jurídicos construidos dentro del paradigma del patriarcado y, que son aceptables para el gobierno.

La violencia y los procesos de explotación que han sobrellevado las mujeres parecen ser una metáfora de la desviación de las formas en que las comunidades han sabido vivir y ser en sus sociedades del bosque. Si bien las sociedades *Adivasi* no estaban libres de violencia y de la huella del patriarcado, existía un reconocimiento de las mujeres como consignatarias de estas sociedades y de los medios usados para abordar los males sociales contra las mujeres, según iba surgiendo. Sin embargo, con el paso de las décadas, **el patriarcado ha profundizado sus avances a través de los regímenes de propiedad privada del**

mercado en las tierras de bosques y a través de la percepción de las mujeres como actoras secundarias.

Más explícitamente, la presencia masculina del Estado en los bosques ha sido bajo la forma de un aparato de seguridad que tiene como objetivo combatir lo que el estado etiqueta como “izquierda extremista”, así como a activistas de derechos humanos y de investigación. Es ampliamente conocido que los sistemas de gobernanza de los bosques son muy deficientes, con grandes extensiones de tierra estéril etiquetadas como bosques y viceversa. La reducción de tierra disponible para las comunidades, la migración por situaciones de penuria debido al desplazamiento inducido por el desarrollo y la creciente incidencia de la violencia en las zonas de bosque son procesos impulsados por las ambigüedades en la aplicación de leyes que a menudo están diseñadas para servir a las manipulaciones de los actores del mercado y el estado autoritario. Dentro de este vórtice, **las mujeres, en sus luchas cotidianas, están mayormente expuestas a la ira de los guardaparques locales.** Cuando ellas protegen sus bosques, los protegen también de las mafias forestales que tratan de saquearlos, al mismo tiempo que resisten los intentos del Estado de asignarlos a sus intereses comerciales, como ha ocurrido en la región de Hasdeo en Chattisgarh, o en la región de Talabira en Odisha (6). Estos terrenos comunales que han sido fuente de sustento y patrimonio como espacios compartidos y sagrados ahora son terrenos que las comunidades reclaman, a los que tienen escasas oportunidades de manejar, lugares en los que resisten el uso que de ellos quieren hacer el Departamento Forestal y los conservacionistas convencionales, quienes descartan y ridiculizan la sabiduría y los conocimientos de las comunidades aduciendo “proteger” los bosques de quienes, de hecho, ¡han guardado y protegido estos mismos bosques, coexistiendo con ellos!

Negociando la Ley de los Derechos sobre los Bosques (FRA)

La Ley de los Derechos sobre los Bosques (*Forest Rights Act*, FRA) fue propuesta como un medio de resolver la “injusticia histórica” para con los *Adivasis*; reconoce los derechos comunitarios sobre los bosques así como los derechos individuales sobre los bosques. Los movimientos y las personas que se unieron bajo el paraguas de la Campaña para la Supervivencia y la Dignidad (CSD por su sigla en inglés) con el fin de proponer y presionar la promulgación de esta Ley, se centraron principalmente en la protección de los bosques comunitarios. Sus argumentos derivaron de la sabiduría intuitiva del estilo de vida *Adivasi* y no de una posición de género (de hecho, la autora fue objeto de la ira de los líderes del movimiento quienes negaron las consideraciones de género y explícitamente rechazaron las posiciones de género considerándolas un oportunismo internacional del desarrollo). La inclusión de las mujeres como cotitulares fue un tema que “se deslizó silenciosamente sin una resistencia significativa, ya que las mujeres son parte de la sociedad y necesitan el reconocimiento de sus roles”, como Sarin, destacada integrante de CSD, reconoció en 2017 en una reunión de MAKAAAM, el foro que busca asegurar el reconocimiento y los derechos de las mujeres agricultoras en India.

Sin embargo, la aplicación de la Ley se enfocó casi exclusivamente en la reivindicación de los derechos de propiedad individual, bajo la influencia de la visión general de las sociedades patriarcales y los esfuerzos de las ONG y la sociedad civil, ya que **los liberales progresistas intentaron implementar la Ley FRA de manera efectiva en un “marco de derechos”**. (7) Por lo tanto, el reconocimiento de las reivindicaciones a nombre de personas individuales se convirtió en el tema clave, y el registro de los nombres de las mujeres como titulares conjuntas se convirtió en la prioridad de género. Enfocado en asegurar la

implementación de la Ley, **un persistente y abrumador régimen privado proletario ha obligado a las comunidades Adivasi a nadar en las aguas de la propiedad privada**. Ha sido únicamente con la adopción de la FRA 2006 que las sociedades tribales comenzaron a incluir a las mujeres en la propiedad de la tierra a través de las reivindicaciones de la FRA, aunque varias sociedades habían adoptado mucho antes tales normas patriarcales de registro de la propiedad privada.

Las disposiciones de la Ley en cuanto a la representación en los órganos de toma de decisiones también han llevado a la inclusión de las mujeres en los Comités de Derechos sobre los Bosques. Sin embargo, persiste la resistencia a su participación activa en los foros tradicionales de toma de decisiones así como a transferir el registro de reivindicación conjunta al Registro de Ingresos de derechos (8), negando las disposiciones de la FRA 2006. También se intenta obstruir la separación entre el Manejo Conjunto de Bosques (JFM por *Joint Forest Management*) y los Comités de Derechos sobre los Bosques, y dar reconocimiento a éstos en el marco de la FRA, en contravención de las disposiciones de la Ley. Desde una perspectiva de gobernanza democrática, las mujeres se han dado cuenta que es importante resistir esto, ya que la FRA es una promulgación legal y debe anteponerse, pero los incentivos financieros convencen a las personas a hacer falsas promesas de beneficios para que siga prevaleciendo el Manejo Conjunto de Bosques. El hecho de que el Manejo Conjunto de Bosques esté dotado actualmente de grandes fondos en efectivo provenientes de los recursos de la Ley de Forestación Compensatoria (Ley CAF), (9) hace que resulte difícil rechazarlo. Así, **el programa Manejo Conjunto de Bosques - introducido como un mecanismo progresista en un régimen burocrático autoritario para promover estrategias de gobernanza progresistas de 'silvicultura participativa' a través de pasos como la representación de las mujeres en el liderazgo -, sigue siendo controlado en gran medida por el autoritario Departamento Forestal para socavar la Ley de los Derechos sobre los Bosques y para garantizar la continuidad del control del Departamento Forestal sobre los recursos de los bosques comunitarios.**

La reciente legislación de la llamada “forestación compensatoria” profundiza esta ironía, fraccionando por un lado los bosques con sus tradicionales moradores indígenas en numerosos propósitos, y ocupando tierras en otros lugares para “compensar” lo que se perdió. El cambio de destino de los bosques continúa siendo una estrategia para aumentar el crecimiento del Estado en la medida que le proporciona acceso a recursos minerales y libera tierras para proyectos de desarrollo. Si bien la Ley de los Derechos sobre los Bosques establece la obligatoriedad del consentimiento de las comunidades afectadas, lo cierto es que **se logra eludir los procesos de consentimiento o directamente frustrarlos por completo**. Las mujeres han enfatizado reiteradamente cómo tal alienación y despojo causan una profunda fractura en sus formas de vida como comunidades ecológicas, una situación que los funcionarios forestales a menudo han refutado como una ficción de un pasado ya desaparecido.

La Política Forestal Nacional de 1988 reconoció “la tendencia a considerar los bosques como un recurso para generar ingresos” y el Nuevo Proyecto de Ley considera los bosques como un medio para mejorar el potencial de ingresos por su énfasis en la madera y la productividad. La Política Forestal Nacional de 1988 habló de “Crear un movimiento popular masivo con la participación de las mujeres”, con el “objetivo principal de asegurar la estabilidad ambiental y el mantenimiento del equilibrio ecológico ...” y que “La derivación del beneficio económico directo debe estar subordinada a este objetivo principal”. Sin embargo, estos objetivos han sido atropellados por las prácticas para obtener ganancias económicas y

se diluyen cada vez más en un mínimo compromiso que instrumentaliza a las mujeres, vistas principalmente como mano de obra para el accionar que lleva a cabo el Departamento Forestal.

En marcado contraste, las mujeres describen los bosques como su morada, su espacio vital, su recurso para sostener sus vida, lo que les proporciona la sustentabilidad y el mantenimiento de una existencia ecológica, un lugar seguro. De ahí que **la conservación y el manejo de estos bosques representan una tradición cultural y vital que se practica casi intuitivamente y se basa en siglos de sabidurías heredadas**. En una reciente reunión de prensa organizada por MAKAAAM en la que se buscaba fortalecer las demandas de las mujeres por sus bosques, las mujeres de Mandla Madhya Pradesh destacaron esta relación y hablaron de las ricas biodiversidades que han nutrido sus necesidades. Enumeraron 24 especies que les proporcionaban plantas medicinales silvestres, y productos forestales no maderables que les aseguraban ingresos, además del forraje y la leña de la madera seca que recolectaban de los bosques. Sin embargo, más recientemente, los bosques se han convertido en espacios de miedo y escasez, ya que las mujeres siguen buscando recursos, incluso cuando son perseguidas, criminalizadas y sancionadas por un Departamento Forestal cada vez más vigilante.

Esto ha cambiado tanto las relaciones sociales con los bosques como las relaciones intracomunitarias, ya que las comunidades *Adivasi* o tribales están influenciadas por las prácticas religiosas y culturales de las sociedades patriarcales dominantes y, al mismo tiempo, son arrastradas a la red de regímenes de propiedad. El futuro de estas comunidades y sus bosques está en peligro a medida que transitan hacia la confrontación con regímenes que tienen poco respeto por sus formas de vida y conocimientos, mientras que tienen un profundo interés en las mercancías obtenidas de sus tierras.

Dra. Soma Kishore Parthasarathy, somakp@gmail.com

Mahila Kisan Adhikaar Manch, MAKAAAM (Foro por los derechos de las mujeres agricultoras), India.

(1) El Manejo Conjunto de Bosques (JFM por Joint Forest Management) tuvo como objetivo la participación de las personas en la silvicultura social y la forestación.

(2) Baviskar EPW 1994 pp 2945

(3) Skaria Studies in History, Sage pub 1998 pp194

(4) El patriarcado es un sistema social en el que los hombres tienen el poder primordial y predominan en los roles de liderazgo político, autoridad moral, privilegio social y control de los derechos de propiedad. Los ideales patriarcales actúan para explicar y justificar este dominio y lo atribuyen a las inherentes diferencias “naturales” entre hombres y mujeres. Ver <https://wrm.org.uy/es/articulos-del-boletin-wrm/seccion1/india-mujeres-bienes-comunes-y-patriarcado/>

(5) ILDC <https://landportal.org/book/thematic/indigenous-community-land-rights>

(6) Leer (en inglés) <https://www.newsclick.in/Chhattisgarh-NCL-Mine-Operated-by-Adani-Group-Faces-Roadblocks-Owing-to-Tribal-Resistance>

La minería se ha convertido en un obstáculo importante para el reconocimiento de los derechos de las comunidades, junto con las áreas que se definirán santuarios. Nandini Sunder documenta que el ejemplo más notorio es el de la aldea de Ghatbarra en Chhattisgarh, a la que en 2013 se le concedieron derechos sobre los bosques comunitarios de Hasdeo Arand (más de 820 hectáreas de las 2300 hectáreas reclamadas), pero su título se canceló abruptamente en 2016;

<http://nandinisunder.blogspot.com/2019/04/why-forest-rights-act-is-not-only.html#more>

(7) Ver por ejemplo el Boletín del WRM: Trampas, dilemas y contradicciones en el discurso de derechos en el bosque, 2017, <https://wrm.org.uy/es/boletines/nro-234/>

(8) Los reclamos sobre los bosques deben inscribirse en los registros de ingresos o Registro de derechos, para que el proceso se considere completamente completo y vinculante

(9) CAF se refiere al Fondo de Forestación Compensatoria o comúnmente conocido como la Ley CAMPA, una promulgación recientemente aprobada en 2016 por el gobierno de la India, por la cual el Estado establece una autoridad para recibir fondos de las industrias como contrapartida de la compensación por forestación “acreditando los fondos recibidos de los organismos de usuarios para la forestación forestal compensatoria, la forestación compensatoria adicional, la forestación compensatoria penal, el valor presente neto y todas las demás sumas recuperadas de tales agencias bajo la Ley de Conservación de los Bosques, de 1980”. Pueden leer esta promulgación (en inglés) en la declaración http://legislative.gov.in/sites/default/files/A2016-38_1.pdf

Panamá: Otras miradas del “hacer conservación”



Comarca Ngäbe-Buglé, Panama. Foto: Flickr/misc.mar

Muchos gobiernos, ONGs e incluso corporaciones, están planificando aumentar la cantidad de Áreas Protegidas alrededor del mundo con el objetivo de reducir la pérdida de biodiversidad y la deforestación. Pero la experiencia nos dice que el modelo de Conservación dominante que sigue siendo utilizado, no considera a los Pueblos Indígenas u otras comunidades de los bosques como agentes claves en la preservación y guardianía de los bosques. Por el contrario, las Áreas Protegidas, en su mayoría, prohíben la presencia humana.

A pesar de las dificultades que enfrentan a raíz de la pandemia, a continuación transcribimos unos intercambios que mantuvimos con Rogelio Montezuma, jefe del Comité para la Defensa de la Comarca Ngäbe-Buglé. En el año 2010, los indígenas Ngäbe-Buglé, llevaron a cabo una fuerte resistencia para evitar que su territorio fuera entregado a empresas mineras e hidroeléctricas. Tuvieron que soportar la criminalización, masacre y brutal represión por parte de la policía, pero fue una lucha a conciencia por la vida de su comunidad.

Como resultado de esta fuerte resistencia, en 2010 el gobierno de Panamá derogó la ley que reformaría el código minero y legisló para que se prohibiera la exploración y la explotación minera, así como las hidroeléctricas, en la comarca Ngäbe Bugle. No se pudo lograr cancelar la hidroeléctrica de Barro Blanco por estar fuera de los límites del área comarcal, aunque a pesar de esto sí tiene incidencia y afecta a las comunidades Ngäbe que viven a la orilla del río donde se construyó la represa.

El Cerro Colorado, que se pretendía abrir a la industria minera, está considerado como un importante lugar biológico en Mesoamérica y es el pulmón de la comarca.

Fue durante el proceso de construcción del proyecto Barro Blanco, que el gobierno de Panamá junto con organizaciones internacionales conservacionistas, avanzaron con la implementación de programas de gestión de Áreas Protegidas (AP) en las comunidades indígenas que están dentro del Corredor Biológico Mesoamericano del Atlántico Panameño (CBMAP). En este corredor, se tienen contempladas 14 Áreas Protegidas prioritarias. La Comarca Ngäbe-Buglé forma parte de una de las tres macroregiones de gran biodiversidad.

WRM: Desde tu experiencia, ¿qué significa para ustedes, “hacer conservación”?

Rogelio: Los pueblos por naturaleza siempre han sido conservadores de los bosques y de su relación con su entorno, creando armónicamente la convivencia de la existencia de todos los seres vivos.

WRM: ¿Qué considera fundamental para que los bosques puedan ser preservados por los Pueblos Indígenas?

Rogelio: Para poder preservar los bosques debe haber conciencia de la importancia de esto, del uso y beneficio que no brinda una fuente de agua, la producción de alimento para la sobrevivencia sin que esto represente una amenaza y destrucción del medio ambiente.

WRM: En su experiencia, ¿cuáles fueron los impactos que se generaron con la creación del Área Protegida?

Rogelio: Existe un área protegida que limita con el territorio de la Comarca Ngäbe-Buglé que crea incertidumbre en la población, donde ciertas prácticas son restringidas tales como la cacería, uso de árboles, entre otros. Esto directamente crea un conflicto social, ya que no hubo ningún acuerdo previo sobre estas restricciones. Cuando dictan la resolución para crear un Área Protegida, es ahí cuando recién informan y no dejan opciones a las poblaciones afectadas.

WRM ¿Cómo afectó esto a la conservación de los bosques y al tejido social dentro de las comunidades?

Rogelio: La conservación sin la real participación de las comunidades que viven en y del bosque provoca mucha inquietud y cuestionamientos. Esto es debido a que muchas de las decisiones que se asumen son arbitrarias e inconclusas al usar estos recursos naturales como un negocio, sin medir sus consecuencias para los pueblos indígenas.

Mozambique: Carta-respuesta a Portucel y ORAM



Foto: Missão Tabita

Missão Tabita es una organización de la sociedad civil mozambiqueña de carácter religioso y humanitario. La organización elaboró un artículo que retrata **la percepción de las comunidades rurales sobre el impacto de las plantaciones industriales de Portucel en sus vidas**. El artículo fue publicado en el boletín electrónico del WRM ([disponible aquí](#)) y fue escrito con información recogida en entrevistas y encuentros con integrantes de las comunidades afectadas por la empresa Portucel, en los distritos de Ile y Namarroi, provincia de Zambezia, y también en observaciones directas realizadas en campo.

Missão Tabita y el WRM recibieron cartas de la empresa Portucel ([disponible aquí](#)) y de ORAM ([disponible aquí](#)) exigiendo derecho de respuesta al artículo, supuestamente por no constituir verdad. No obstante, ni Portucel ni ORAM fueron capaces de argumentar sus afirmaciones y demostrar que el artículo presenta información que no constituye verdad.

ORAM acusa a los autores del artículo de insinuar que recibió dinero de la empresa Portucel, cosa que desmiente vehementemente. Sin embargo, apenas un fragmento del artículo hace referencia a ORAM, donde se lee que *“Portucel, conociendo de artimañas, inició una colaboración con la Asociación Rural de Ayuda Mutua (ORAM), que se dedica a la delimitación de tierras. Fue quien delimitó el área donde se propone la construcción, alegando que era para el riego de los productos agrícolas. Nuestros entrevistados sólo hablaron de ORAM, sin saber que la maniobra fue hecha por la empresa Portucel”*. Esta frase no expresa en forma alguna que ORAM tenga algún tipo de relación financiera con la empresa Portucel, ni tampoco que haya recibido algún valor de la empresa directa o indirectamente.

La frase anterior sí refiere al hecho de que ORAM estuvo de algún modo involucrada en la delimitación de tierras comunitarias en algunas de las comunidades afectadas por Portucel, incluyendo las comunidades donde se pretende establecer las represas pequeñas. La carta de ORAM confirma esta información.

En el ámbito del proyecto de construcción de represas pequeñas para la promoción de cultivos hortícolas, la percepción de las comunidades contactadas es de que ORAM trabaja en asociación con la empresa, lo que según ORAM no constituye verdad.

La relación entre la empresa Portucel y la organización ORAM no está clara para las comunidades rurales entrevistadas. En incontables ocasiones las comunidades confunden las acciones de ambas; confusión alimentada por la desinformación que caracteriza las acciones de Portucel.

Las cartas de ORAM y Portucel no responden de ninguna manera a las innumerables cuestiones abordadas en el artículo, ni tampoco aportan elementos nuevos a las cuestiones allí tratadas, siendo cartas meramente descriptivas de los trabajos realizados por ambas. Así, por ejemplo, mencionan el Programa de Desarrollo Social de Portucel que supuestamente es *“uno de los pilares del valor compartido entre la empresa y las comunidades locales, apoyándolas en su desarrollo económico y social”*.

A lo largo de los años, desde la entrada de Portucel en las áreas comunitarias de la provincia de Zambezia, hemos recibido informaciones de varias comunidades afectadas referidas a las promesas de empleos a cambio de ceder sus tierras y *machambas* (parcelas agrícolas), promesas de construcción de escuelas, de centros de salud, de mejora de las vías de acceso y de apertura de pozos de agua. Todas esas promesas se hicieron en el ámbito de las consultas comunitarias, uno de los pasos requeridos por ley para la obtención del Derecho de Uso y Aprovechamiento de la Tierra. Fue sobre la base de estas promesas, y de la enorme presión que dicen haber sentido, que la gran mayoría de los integrantes de las comunidades entregaron sus tierras a Portucel. Muchos afirman que no entregaron sus tierras por su propia libre y espontánea voluntad sino que fueron presionados a ceder sus tierras por la empresa, y hasta hoy siguen lejos de ver sus vidas mejoradas. No pueden decir si esta presión, que según dicen fue esencialmente por parte de estructuras y líderes locales, ocurrió con conocimiento de Portucel, pero las promesas fueron hechas por la empresa, y el gobierno local estuvo presente en todas las ocasiones.

La información que Missão Tabita divulga resulta de un trabajo continuo con las comunidades afectadas y pretende siempre transmitir la percepción y el sentimiento de las mismas de la forma más fiel posible. **Los impactos negativos de las plantaciones de Portucel en las comunidades rurales son visibles.** Estas comunidades siguen siendo pobres, con dificultades de acceso al agua, sin escuelas cercanas y en buenas condiciones, sin centros de salud en buenas condiciones, sin las mentadas láminas de zinc en las casas, entonces ¿dónde está esa mejora de vida? ¡Esa que los llevó a ceder sus tierras, su única riqueza!

No es solamente Missão Tabita la que insiste en denunciar los visibles impactos negativos o la ausencia de impactos positivos de las plantaciones de Portucel; hay varios estudios de otras organizaciones no gubernamentales que refieren las mismas quejas y situaciones. Existe un proceso para intentar resolver esto con la empresa, donde se insiste en no asumir los problemas y, por lo tanto, agrava la insatisfacción de las comunidades rurales mientras gasta tiempo y recursos en un Programa de Desarrollo Social que los propios supuestos beneficiarios desconocen y al que no le ven un gran impacto positivo, pues no es lo que les fue prometido.

Las comunidades que Portucel menciona como socios estratégicos, en su gran mayoría, no conocen el Programa de Desarrollo Social de la empresa. Tampoco conocen, y por lo tanto usan poco, el mecanismo de gestión de reclamos. **El pueblo continúa sintiéndose perjudicado y engañado.** Missão Tabita insiste en confirmar que hay personas perjudicadas que perdieron sus *machambas* y cultivos ya desde el inicio del proyecto. Según los integrantes de las comunidades que entrevistamos, la “negociación” para la cesión de la tierra comunitaria se hace individualmente. La empresa negocia directamente con el propietario para que por su *machamba*, incluido el trabajo de limpieza de la misma que es efectuado por el propietario y familiares contratados, reciben cerca de 1500 meticales (unos 24 dólares). Este trabajo no es el pago por la *machamba* sino por el trabajo de limpieza de la tierra y la *machamba*, que ellos mismos cedieron a la empresa. ¿Es éste el tal empleo prometido?

Las cuestiones planteadas por las comunidades hasta ahora han sido justificadas por la empresa como derivadas en gran medida de la falta de información y comunicación entre la empresa y las comunidades. Missão Tabita cree que este análisis es **una grosera simplificación de las preocupaciones de las comunidades, considerando que muchos simplemente no están interesados en ver su modo de vida alterado, no quieren vivir rodeados de eucaliptos y no tienen alguna noción de los impactos negativos que este tipo de plantación tendrá en sus *machambas* en términos de disponibilidad de agua, uso de agrotóxicos, etc.**

Missão Tabita, Mozambique

Una organización que tiene como objetivo principal buscar la paz y la justicia social, promoviendo los derechos humanos, incluido el derecho a la tierra y a los recursos naturales, en particular para las comunidades rurales que dependen directamente de ellos.

RECOMENDADOS

Conflictos de tierras entre la empresa de plantaciones SOCFIN y comunidades en Sierra Leona

Organizaciones de la sociedad civil recibieron con beneplácito un informe del Comité Técnico establecido por el gobierno de Sierra Leona para investigar una controversia legal entre la empresa multinacional Socfin y las comunidades afectadas por las plantaciones de palma aceitera de la compañía en la Jefatura del Malen de Sierra Leona. La finalización del informe concluye la fase de investigación del proceso de resolución de conflictos relativo al conflicto de tierras entre Socfin y comunidades de la Jefatura del Malen, y constituye un paso importante para encontrar una solución a la larga disputa de tierras.

Pueden ampliar la información en inglés aquí y en francés aquí.

ING: <https://wrm.org.uy/es/?p=18360>

FRAN: <https://wrm.org.uy/fr/?p=16327>

Llamamiento internacional para detener la violencia contra el pueblo colombiano

Diversos movimientos, organizaciones y plataformas nacionales e internacionales denuncian y rechazan de forma enérgica los asesinatos sistemáticos y selectivos de los que son víctimas los/as compañeras/os de las organizaciones del campo y la ciudad en Colombia,

sin que el gobierno ni los organismos multilaterales hagan seguimiento responsable a los asesinatos y masacres ejecutadas. Desde el 6 de marzo, fecha de aparición del primer caso de covid-19 en Colombia, han sido asesinados más de veinte líderes/zas sociales. Nos solidarizamos y exigimos justicia para las/os compañeras/os de las diferentes organizaciones populares colombianas. A los asesinatos se suma la constante amenaza y atentados contra dirigentes sindicales y populares en todas las regiones del país. El llamado invita además a pronunciarse sobre estos hechos y adelantar acciones de verificación e investigación sobre la grave situación de los pueblos. Y a través de la denuncia exigir al gobierno colombiano que asuma su responsabilidad y compromiso con la paz en Colombia. Lea el documento completo en español e inglés aquí.

<https://seguimosenlucha.org/index.php/2020/04/29/llamamiento-internacional-para-detener-la-violencia-contra-el-pueblo-colombiano/>

Legalización del robo de tierras en Brasil mientras la atención está puesta en la crisis del Covid-19

Mientras la mayoría de los medios se están enfocando en la crisis de Covid-19, las nuevas leyes de tierras en Brasil pueden anunciar un despojo sin precedentes de tierras rurales, expandiendo la deforestación y la destrucción, impulsado por la avaricia de las industrias agroindustriales y madereras. Si el Congreso Nacional de Brasil aprueba para el 19 de mayo la Medida Provisional (PM 910) firmada por el presidente Jair Bolsonaro en diciembre de 2019, millones de hectáreas de tierras públicas federales pueden privatizarse autorizando un "procedimiento auto-declarativo" que eliminaría la burocracia. Esto también resultará en el desalojo de miles de pequeños agricultores, personas rurales y comunidades hacia las periferias urbanas. Mientras tanto, los destructores de bosques están avanzando rápidamente, con un crecimiento del 63.7% en la deforestación -tan solo en el mes de abril- en la Amazonía brasileña. Lea más información aquí y aquí en portugués y aquí en inglés.

PO: https://www.grain.org/system/attachments/sources/000/005/853/original/Land_Robbery_in_Brazil_complete_version_PT_footnotes.pdf

PO: <https://www.brasildefato.com.br/2020/05/08/desmatamento-na-amazonia-cresce-63-7-em-abril-grileiro-nao-faz-home-office>

EN: <https://www.farmlandgrab.org/post/view/29613>

¿Cómo han respondido los gobiernos asiáticos a la pandemia del COVID-19?

En el artículo de apertura del boletín de la organización Focus on the Global South, Shalmali Guttal alerta sobre cómo los confinamientos en Pakistán, India, Tailandia, Vietnam, Camboya, Myanmar y Filipinas han dejado a millones de trabajadores del sector informal y agrícola así como a migrantes, vendedores ambulantes, trabajadores del espectáculo y el entretenimiento aislados y sin salario, vivienda, alimentos y atención médica, y han impedido a agricultores, pescadores y pastores realizar cruciales actividades de producción de alimentos. Además, alerta sobre uno de los mayores peligros que presentan las medidas de emergencia que supuestamente protegen a las personas en circunstancias excepcionales, como el COVID 19: estas pueden persistir indefinidamente. El COVID-19 ha brindado una oportunidad para que los líderes/regímenes políticos de numerosos países promulguen políticas que favorecen sus intereses y que pueden institucionalizarse y utilizarse en otras circunstancias que los regímenes gobernantes consideren excepcionales.

Pueden leer el artículo en inglés aquí: <https://focusweb.org/how-have-asian-governments-responded-to-the-covid-19-pandemic/>

Un paquete de recursos para activistas frente a la pandemia

La red de mujeres africanas contra la extracción de recursos (WOMIN, por su sigla en inglés) ha compilado información útil para activistas que hacen frente a las medidas contra la pandemia. La compilación reúne información básica de salud, herramientas para ayudar a organizar el trabajo (cómo acceder a la asistencia legal, cómo cuidar a la comunidad en una crisis, cómo organizar reuniones y talleres en línea), así como lecturas para un análisis e investigación complementaria, especialmente desde una óptica eco-feminista, de justicia de género y analítico radical y con un esfuerzo consciente para incorporar contribuciones de los movimientos y activistas africanos/as a este creciente debate. Pueden acceder a la compilación en inglés aquí: <https://womin.org.za/resource-library/an-activist%E2%80%99s-covid-19-resources-pack.html>

El Movimiento de Trabajadores Rurales sin Tierra (MST) planta 1,000 árboles en un campamento en Paraná, Brasil

Se plantaron 500 árboles nativos y 500 árboles frutales en el campamento de Maila Sabrina, durante el cierre del Curso de Capacitación para Colectivos Pedagógicos de las Escuelas del Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) en Paraná. La acción es parte del Plan Nacional "Plantar árboles, producir alimentos saludables", lanzado por el MST a fines de 2019, con el objetivo de plantar 100 mil árboles en todo Brasil, durante 10 años. El acto místico y político de plantar árboles denunció la lógica perversa y destructiva de los agronegocios y el mercado minero. Vea la nota en inglés aquí.

<https://www.mstbrazil.org/news/mst-families-educators-plant-1000-trees-encampment-paran%C3%A1>

Todos los artículos del Boletín pueden ser reproducidos y difundidos utilizando la siguiente fuente: **Boletín 249 del Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales (WRM): “Las Áreas Protegidas alimentan el lucro y la destrucción por parte de las empresas”** (<https://wrm.org.uy/es/>)

Suscríbete al Boletín del WRM: <http://eepurl.com/8mVnL>

El Boletín busca apoyar y contribuir con las luchas de los pueblos en la defensa de sus territorios y bosques. La suscripción es gratuita.

¿Te perdiste la edición anterior del boletín del WRM: “Comunidades resistiendo la deforestación y las tácticas de maquillaje verde”? [Puedes acceder a todas las ediciones pasadas del boletín del WRM en este link](#)

Boletín del Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales (WRM)

Este boletín está disponible también en inglés, francés y portugués

Editora: Joanna Cabello

Apoyo editorial: Elizabeth Díaz, Lucía Guadagno, Jutta Kill, Winfridus Overbeek y Teresa Pérez

Secretariado internacional del WRM

Avenida General María Paz 1615 oficina 3.

CP 11400, Montevideo, Uruguay

Teléfono y fax: 598 2605 6943

wrm@wrm.org.uy - www.wrm.org.uy/es/